Vol. 5 Nº 25 Noviembre - Diciembre de 2026
ISSN: 2981-3395

INALTERA

Un espacio para el reencuentro con El Otro



Medellín, Colombia 2026

Publicación bimestral
www.inaltera.org



Publicación del área de las ciencias sociales y humanas

Volume 5, Número 25, Noviembre -Diciembre, 2026
ISN: 2981-3395
Medellín, Colombia
www.inaltera.org



Colectivo INALTERA
Pompilio Betancur
Sergio Gutiérrez C.
M. Liliana Taborda
Byron Galeano
Ignacio Soto
Paul Gutierrez C.

Diagramación y edición:
Paul Gutiérrez C.
Sergio Gutiérrez C.

Cada trabajo expresa la opinión de su autor. La opinión de Inaltera se expone en Palabras del editor y en aquellas notas que así lo indiquen.

Vol. 5 / No.25, Noviembre -Diciembre, 2026
Derechos © 2026 Inaltera.org ISSN: 2981-3395
Redacción: Proyecto Inaltera, Medellín Antioquia www.inaltera.org

www.inaltera.org Informes y suscripción: info@inaltera.org
Cubierta: Pastor en campaña política con feligresía. Sociólogo haciendo trabajo de campo. Imagen generada con IA



Palabras del Editor

En esta 25ª. edición, en el artículo "Ya no hay aldea sin WhatsApp", vemos cómo cambia la vida cotidiana y la antropología cuando la calle y las pantallas se vuelven parte de un mismo territorio. Con un tono cercano y claro, el texto muestra cómo los grupos de chat, las redes, los algoritmos y la inteligencia artificial transformaron el modo en que los científicos sociales nos comunicamos, armamos identidades y hacemos trabajo de campo. La lectura nos recuerda que lo digital no es un mundo aparte ni una copia menor de lo real, sino un espacio donde se vive, se crea cultura y también se reproducen desigualdades. Es una invitación a mirar con ojos frescos lo que hacemos todos los días con el celular en la mano y a pensar cómo se entrelazan lo presencial y lo virtual.

Siguiendo el hilo de "transformaciones que nos atraviesan", el artículo "¡Un debate a dar!" centra la lectura en la educación y en la universidad pública, un espacio clave donde hoy se enfrentan ideas, sentidos y horizontes para las nuevas generaciones. El artículo pone sobre la mesa cómo se cruzan las presiones tecnológicas, las agendas ideológicas y los cambios en las políticas educativas, desde la influencia de las plataformas digitales en niños y jóvenes hasta los debates sobre la autonomía universitaria y la orientación de la escuela pública. Más que quedarse en el ruido de los titulares, el texto nos llama a mirar de fondo qué está pasando con la formación crítica y con el papel del Estado frente a la educación. Invita a leer con atención porque defender la escuela y la universidad es, en el fondo, defender el derecho a preguntar, a debatir con evidencia y a pensar libremente.

En sintonía con esa necesidad de leer nuestro tiempo con lucidez, en "Bálsamos contra el olvido" resuena un llamado a volver sobre la memoria y sobre figuras del pensamiento latinoamericano como Santiago Pérez Triana y Ángel Rama, en un momento marcado por los autoritarismos y por el vértigo de las novedades rápidas. El autor plantea que recuperar esas tradiciones intelectuales no es mirar el pasado con nostalgia, sino encontrar herramientas lúcidas para entender el poder, la cultura y los dilemas de nuestro tiempo. A la vez, nos invita a pensar cómo dialogan la lectura atenta, la tradición crítica y las tecnologías actuales sin caer en extremos ni en el olvido fácil. Leer este artículo es abrir un espacio para recuperar voces que siguen teniendo mucho que decirnos sobre la dignidad, la historia y el pensamiento crítico en la universidad.

Seguidamente, a partir de la relación entre lo sagrado, el poder y la vida pública, en "Dios en el despacho" (partiendo de la investigación "El bautizo del Leviatán" del sociólogo Schäfer:2023), vemos cómo la fe y el poder político se entrelazan

hoy en escenarios como Estados Unidos y Colombia, donde ciertos discursos religiosos entran en la esfera estatal para legitimar decisiones, movilizar apoyos y dar sentido a las disputas sociales. El artículo muestra cómo el lenguaje religioso puede operar como herramienta de poder, moldear identidades y desplazar debates públicos hacia el terreno de lo moral o lo trascendente. Leer estas páginas permite entender por qué estos gestos no son simples anécdotas ni adornos protocolarios, sino movimientos que tocan de lleno el carácter laico del Estado y la forma en que se ejerce la autoridad. Es una invitación a observar con calma quién habla en nombre de qué y qué se juega en la democracia cuando la religión y la política se confunden.

Finalmente, Dos propuestas contrapuestas a propósito del origen del género homo abre una ventana hacia los orígenes de nuestra historia evolutiva y nos muestra cómo las preguntas sobre qué nos hizo humanos siguen vivas y en debate. Al contrastar miradas desde la arqueología y la biología sobre especies y rasgos clave del género Homo, el texto nos invita a salir de las historias simples o lineales sobre el pasado. Leerlo es asomarse a una investigación que discute cómo se entienden las herramientas, el desarrollo cerebral, la vida en grupo y los cambios evolutivos. El artículo es una propuesta sugerente para mirar con curiosidad cómo se construye el conocimiento científico cuando distintas disciplinas dialogan y ponen a prueba sus hipótesis.

Paul Gutiérrez, Editor

Sumario

Ya no hay aldea sin WhatsApp

Por Sergio Gutiérrez **Pág. 9 – 12**

¿Y de la educación qué?
¡Un debate a dar!

Por Paul Gutiperrez **Pág. 14 -22**

Bálsamos contra el olvido

Por Rafael Rubiano Muñoz *Pág. 25 -30*

El "ser" egresado

Por Representación egresados FCSH UdeA 2026 *Pág. 33- 43*

Dios en el despacho presidencial
Expertos de la fe y poder político en Colombia:
un gabinete con Biblias y un "exorcismo" en un ministerio

Por Paul Gutiperrez *Pág. 45 -56*

Dos propuestas contrapuestas
a propósito del origen del género homo

Por Alberto Gómez Castanedo **Pág. 59 -75**

Nuestra historia es mucho más rica y compleja de lo que imaginábamos

Por Aylwyn Scally **Pág. 79 -80**



"...la red es mucho más que una herramienta para buscar información, es un lugar donde se vive y se produce cultura. Dicho de otro modo, el campo dejó de ser un sitio al que se viaja y pasó a ser una red a la que se entra."

Gutierrez 2026

Imagen: generada con IA 2026

Ya no hay aldea sin WhatsApp

Apuntes para pensar la antropología en la red

Por Sergio Gutiérrez

Pensemos en un niño de siete años que aprende las partes de una flor con una ficha ilustrada en el celular. ¿Está en el mundo real o en el virtual? Si le hacemos la pregunta, probablemente nos mire de manera extraña, ya que para él no hay frontera que cruzar. Y es ahí, justamente, donde empieza el problema (y la gracia) de la antropología de hoy: la gente vive en lugares que ya no caben en un mapa, y la disciplina tiene que ir tras ella.

Durante buena parte del siglo XX ese lugar sí tenía coordenadas. Malinowski (1922) se instaló entre los trobriandeses, aprendió de su vida diaria y escribió lo que veía en su cuaderno. Después Geertz (1973) nos recordó que no basta con anotar qué hace la gente, porque lo que cuenta es entender qué significa eso para ella, a lo que llamó ¨descripción densa¨. El campo era una localidad, el investigador era su propio instrumento y el objetivo era comprender una cultura desde adentro. Funcionó muy bien durante décadas.

Con el tiempo, sin embargo, el modelo empezó a crujir. Las aldeas dejaron de estar tan aisladas, las comunidades estudiadas comenzaron a preguntar con qué derecho se las observaba, y la globalización dejó claro que la cultura viaja, en canciones, en remesas, en historias que cruzan fronteras. Marcus (1995) respondió con la etnografía multisituada, es decir, seguir a las personas, a los objetos y hasta a los conflictos por distintos sitios. Esa idea de moverse con el fenómeno, y ya no esperarlo en un solo punto, dejó la puerta abierta para lo que vino después.

Lo que vino fue internet. Hine (2000) propuso la etnografía virtual con un argumento sencillo y bastante potente: la red es mucho más que una herramienta para buscar información, es un lugar donde se vive y se produce cultura. Dicho de otro modo, el campo dejó de ser un sitio al que se viaja y pasó a ser una red a la que se entra. Hoy una investigación puede arrancar en un grupo de WhatsApp, en un servidor de Discord o en un hashtag de TikTok, y la observación participante consiste en comentar, jugar o transmitir en vivo junto a los demás.

Lo curioso es que, apenas uno entra, empieza a reconocer cosas muy familiares. Los likes funcionan como pequeñas ofrendas, los challenges se parecen a los rituales, los influencers ocupan el lugar de figuras míticas y los fandoms arman parentescos con sus propias reglas. Los memes son el folclore de esta época, y la cancelación o la funa hacen de tribunal moral. Los clanes de los videojuegos, por su parte, son tribus que no se unen por la sangre sino por el wifi y una pasión compartida. Basta ver cómo se saluda en un chat, quién ayuda a quién en plena partida o cómo se viste un avatar para notar que cada gesto carga significado. En Fortnite o Roblox la gente no solo juega, también habita, expresa emociones y fabrica cultura.

A quien todavía piense que esto es una cultura de segunda, yo le respondería que ocurre al revés. Las identidades que armamos en línea pesan tanto como las otras, a veces más. Tenemos el perfil profesional de LinkedIn, la vida estética de Instagram, el anonimato de los foros y la ironía de TikTok, y todas esas versiones somos nosotros a la vez. De ahí salen preguntas que todavía no sé cerrar: qué significa ser alguien en internet, o hasta dónde un avatar, un emoji o un filtro funcionan como un cuerpo simbólico.

Ahora bien, el método también se mueve. En la etnografía clásica el informante era una persona, mientras que en la digital hay un actor que no lo es: el algoritmo. Es él quien decide qué ves, qué cultura se vuelve visible y cuál se esfuma, y por eso resulta un poco ingenuo estudiar TikTok, con su búsqueda de pertenencia y validación, sin preguntarse quién reparte esa visibilidad. A eso se suma la inteligencia artificial generativa, que produce imágenes, textos y música capaces de influir en nuestra cultura. Ella no tiene cultura, pero la crea, y eso nos obliga a revisar lo que entendíamos por autoría, creatividad e incluso



humanidad. Hay algo de ironía bíblica en todo esto, porque quizá fuimos nosotros quienes hicimos a la criatura a nuestra imagen y semejanza.

También aparecen dilemas éticos que el consentimiento informado de toda la vida no alcanza a resolver. ¿Puedo citar un tuit sin pedir permiso? ¿Un perfil público es, por serlo, un sujeto público? ¿Qué queda del anonimato cuando todo deja rastro? Y como cada acción digital se registra, el etnógrafo ya no solo observa, también lo observan a él, medido y perfilado por sistemas que aprenden de nosotros más de lo que nosotros sabemos de ellos.

Tampoco conviene idealizar el panorama, porque el ciberespacio no es neutral. Reproduce las desigualdades del mundo físico, con brechas de acceso, plataformas gigantes que mandan y una economía del dato que vive de explotar nuestra atención. Las redes, que nacieron para conectar, también separan: armamos burbujas, tribus ideológicas y formas nuevas de exclusión, y el otro ya no vive en otra isla sino al otro lado de una conexión. Con la distancia digital se corre además el riesgo de olvidar que detrás de cada pantalla hay una persona. Con todo, esa misma red ha servido para #MeToo y #BlackLivesMatter, y para que comunidades enteras preserven sus lenguas y difundan sus cosmovisiones, revirtiendo desde internet algunas lógicas coloniales.

Quizá por eso la antropología hoy ya no se queda en los libros. Empresas tecnológicas contratan antropólogos para entender cómo usa la gente un celular, los Estados los consultan para diseñar programas que funcionen en una cultura concreta y las ONG los llaman a mediar en conflictos socioambientales. Su mayor aporte, creo, es más sencillo: desnaturalizar lo cotidiano. Nos hace extraños frente a nosotros mismos para poder entendernos mejor, y en un mundo tan polarizado eso sirve casi como vacuna contra el etnocentrismo.



Por eso el reto no es escoger entre el campo clásico y el digital. Lo que toca es entender cómo se entrelazan, porque ya casi no existe aldea sin WhatsApp ni himno sin su video en YouTube. Cada clic es un acto cultural y cada red, una aldea nueva. Si la antropología quiere seguir siendo la ciencia que explica por qué vivimos como vivimos, le conviene empezar por mirar con atención lo que hacemos con el celular en la mano.

Referencias

Geertz, C. (1973). The interpretation of cultures. Basic Books.

Hine, C. (2000). Virtual ethnography. SAGE Publications.

Malinowski, B. (1922). Argonauts of the Western Pacific. Routledge & Kegan Paul.

Marcus, G. E. (1995). Ethnography in/of the world system: The emergence of multi-sited ethnography. Annual Review of Anthropology, 24, 95-117.





"Aparece el discurso de la *´rectitud moral´* de las iglesias, con su experiencia, quienes entran a convertirse en salvadoras de una *´ineptitud y crisis ideológica´* al interior de la educación."

Gutierrez 2026

Imagen: generada con IA 2026

¿Y de la educación qué?

¡Un debate a dar!

Por Paul Gutiérrez

En una reciente columna en el periódico El Espectador, el profesor de Zubiria (2026) abordaba el debate en torno a las plataformas tecnológicas versus el futuro de niños y jóvenes en el contexto nacional e internacional, lo que finalmente conlleva a la discusión respecto del futuro de la educación en nuestro país.

En su artículo, de partida, el investigador es claro en señalar la dualidad de los diferentes modelos que imperan en el mundo tecnológico moderno. Por una parte, se tiene el modelo chino totalmente en manos del Estado, en tanto en el segundo[1], de Silicon Valley, el de las corporaciones tecnológicas, "se construyen algoritmos ocultos para espiarnos y registrar nuestros movimientos … [diseñando] un complejo sistema para manipularnos", orientando a la población en la dirección política que pretenden los dueños de las plataformas. Así, señala el autor, los monopolios tecnológicos han logrado alcanzar el sueño de cualquier dictadura, donde la gente deja de leer y pensar. Realidad que desde las ciencias sociales somos testigos conscientes en nuestro entorno cotidiano.

Para algunos esto no resultará relevante, pues lo circunscriben a

1 *Para Zubiria, existe una tercera vía o alternativa que es la propuesta europea de intervención y reglamentación de estas tecnologías en beneficio del colectivo. Algo muy similar a la intervención Estatal, propuesta por modelos socialistas, en contrasentido de la supuesta regulación del mercado. No obstante, Zubiria parece olvidar en su análisis la dependencia y subordinación europea hacia las políticas norteamericanas. Algo que incluso les está llevando a una fuerte crisis de su sistema económico y social, en una disputa de un nuevo orden mundial renuentes a reconocer.*

las redes sociales, de las cuales, no necesariamente, participan y las ven como algo "inocuo" y poco irrelevante en los procesos formativos y educativos. Pero Zubiria decide ir más allá e hilar más delgado. Aludiendo a Curtis Yarvin[2] (en Zubiría, 2026), nos recuerda cómo las grandes tecnológicas "quieren hacerle creer al mundo que dirigir una empresa y gobernar una nación es casi lo mismo", desconociendo en el proceso la democracia, el debate de ideas, la libertad y la autonomía. Premisas estas de la Universidad Pública desde la década de los 60s, la cual ha ofrendado tantas vidas en su lucha por la autonomía universitaria.

Así, Zubiria escribe:

> *… según defensores de esta ideología ultraconservadora, como Elon Musk, J.D. Vance o Curtis Yarvin, y tal como afirmó este último: "la dictadura corporativa se justificaría para reemplazar a nuestra moribunda democracia" …*

Y agrega:

> *… el vicepresidente J.D. Vance decía en 2021: "Si alguno de nosotros quiere lograr sus objetivos… tenemos que atacar a las universidades con honestidad y contundencia". Una de las ideas centrales de su discurso es elocuente: "las universidades y los profesores son nuestros enemigos".*

Es acá donde entra en juego el desarrollo de las tecnologías. Pará entender esto, es necesario detenerse un instante y analizar los avances exponenciales que hoy día se presentan en la Inteligencia Artificial -IA-, o la construcción de "nodos de investigación" o "grupos de colaboración" que hoy día involucran cada vez más a las llamadas "ciencias duras".

Es este el contexto el que nos lleva a pensar y preguntarnos respecto de las políticas educativas que pretende implementar el actual gobierno de Abelardo de la Espriella, el cual ha sido claro y enfático en su necesidad de adelantar una "contrarrevolución" y "batalla cultural" en cabeza del ministerio de educación, donde la Pastora Viviane Morales, (Hoy el Opus Dei) son categóricos en "sacar a Marx de la educación y meter a Dios" (Páez, 2026) con el fin de que la educación "vuelva a estar fundada en los principios y los valores cristianos".



De est amanra el ministeio promueve las normas necesarias para

2 *Conocido por su seudónimo Mencius Moldbug, es un desarrollador de software y teórico político estadounidense de la ultraderecha. En https://nuso.org/articulo/318-complot-neorreaccionario-curtis-yarvin/*

que las iglesias administren instituciones educativas públicas hasta por 12 años, donde, según el artículo 2.3.1.3.1.6. parágrafo 2, del proyecto que pretende modificar el decreto 1075 de 2015, las entidades públicas aportarán la infraestructura y personal, en tanto la iglesia interviene en el currículo, la orientación y los procesos pedagógicos.

Conviene detenerse un momento en lo que ocurre al otro lado del continente, porque la idea de que la universidad estorba no nació en Colombia. Cuando Vance pronunció esa frase, el 2 de noviembre de 2021, lo hacía en Orlando, ante la National Conservatism Conference, en una charla que llevaba por título, sin rodeos, “Las universidades son el enemigo”. Allí recordó a Nixon, quien en 1972 le dijo a Kissinger que los profesores eran el enemigo, y de esa cita sacó la lección que ya conocemos (Yahoo News, s. f.). Hay que ser justos y precisar que Vance hablaba de atacar a las universidades, no de abolirlas. Pero entre atacar y desfinanciar hay un paso corto, y la administración de Donald Trump lo ha dado.

Desde 2025, en efecto, el gobierno norteamericano congeló o canceló fondos federales a varias de las universidades más prestigiosas de su país. A Columbia le retiró cerca de 400 millones de dólares y a Harvard le puso en riesgo miles de millones, con el argumento de que no habían hecho lo suficiente frente al antisemitismo en sus campus (NPR, 2025; The Boston Globe, 2025). Sus defensores lo entienden como la corrección de instituciones ideologizadas; muchos educadores, en cambio, lo llaman una guerra contra la educación superior. Cualquiera sea la lectura, el método coincide con el que denuncia Zubiría: el dinero y la presión política sirven para disciplinar al que piensa distinto, y todo se presenta como una “guerra cultural” y no como una política educativa.



Esa guerra cultural, además, viaja bien. Llega a Colombia con otro vocabulario, el de la “contrarrevolución”, la “batalla cultural” y la promesa de “volver a meter a Dios a las clases” (Muñoz Marín, 2026), pero el guion se reconoce a la distancia: la escuela y la universidad son el lugar donde se disputa quién define lo verdadero, lo decente y lo que merece enseñarse. De ahí que el proyecto de decreto no pueda leerse como un simple trámite administrativo.

Sin embargo, conviene precisar de qué estamos hablando, porque en esta discusión abundan los titulares. El proyecto, conocido a finales de

agosto, permitiría que las entidades territoriales contraten a terceros, públicos o privados, cuando demuestren que "no tienen capacidad" para atender la demanda educativa. Los contratos con terceros irían de dos a doce años, el operador tendría que acreditar diez años de experiencia en educación, los colegios seguirían siendo oficiales y los edificios no cambiarían de dueño (Portafolio, 2026). Para las iglesias, el borrador contempla una modalidad distinta, centrada en estrategias pedagógicas y en apoyo administrativo, donde la entidad territorial pone la infraestructura y el personal disponible. Por eso la pregunta de fondo no es si habrá o no iglesias en los colegios, pues ya las hay, sino hasta dónde llega su mano en el currículo y quién vigila que no pase de ahí.

Es precisamente en este contexto que hay que leer entre líneas. El gobierno De la Espriella habla de una crisis moral, económica, pedagógica, de corrupción, de una necesidad de adelantar la "guerra cultural". Es allí donde surge la "crisis de la educación" que tiene su origen en problemas presupuestales y recortes para inversión, como por ejemplo garantizar su gratuidad. Aparece así el discurso de la "rectitud moral" de las iglesias, con su experiencia, quienes entran a convertirse en salvadoras de una "ineptitud y crisis ideológica" al interior de la educación. Abandonando así el modelo laico que defendieran desde 1909 los liberales colombianos[3] y normativizando una educación clerical bajo una premisa de eficiencia, experiencia y reconstrucción de la moral. En definitiva, una contrarrevolución ideológica que atenta contra el modelo racional de la ilustración.

Doce años, vale la pena hacer la cuenta, son tres períodos presidenciales. Una medida que se vende como respuesta de emergencia queda, así, amarrada más allá de cualquier gobierno. La ministra, por supuesto, salió al paso de las críticas con una frase tajante. Según El País (2026), aclaró que:

> *… de ninguna manera se trata de privatizar la educación …*



Es cierto que el borrador conserva la propiedad pública de los edificios, y que contratar con iglesias es una práctica con más de treinta años, respaldada en la Ley 715 de 2001 (Niño Cristancho, s. f.; Publimetro, 2026a). Pero la discusión nunca fue quién es el dueño del

3 *Ver La Generación Del Movimiento Estudiantil En Colombia: 1910-1924 https://www.inaltera.org/inaltera/doc/24.pdf#page=37*

ladrillo. La pregunta es quién decide qué se enseña, cómo se orienta a los estudiantes y qué pasa con el docente que piensa distinto. Cuando la infraestructura y el personal son públicos y la orientación pedagógica es de una confesión religiosa, el Estado paga la escuela y otro la dirige. Fecode lo ha advertido, junto con el régimen laboral privado del personal que contrate el operador (Portafolio, 2026).

Todo ello descansa en una premisa que casi nadie cuestiona: la de que el Estado no tiene capacidad. Se habla de crisis y se ofrece, como salida, entregar el servicio a terceros. Según Niño Cristancho (s. f.), quien cita el Cuipo de 2024, las entidades territoriales ya comprometieron cerca de 1,66 billones de pesos en contratar el servicio educativo. Conviene preguntarse, entonces, por qué una crisis que lleva décadas se resuelve ahora con más contratación y no con más escuela pública. Faltan docentes bien pagados, abundan las sedes rurales a la espera de inversión y la jornada escolar sigue corta, como repiten maestros y rectores en cualquier región. La crisis es real; lo que resulta discutible es que se la use como coartada. Una incapacidad que se declara para justificar el traspaso, pero que nadie se compromete a superar, termina siendo menos un diagnóstico que una estrategia.

Aquí aparece lo que más nos preocupa a quienes venimos de las ciencias sociales. La salida de la crisis no llega sola, sino acompañada de un propósito declarado: que la educación "vuelva a estar fundada en los principios y los valores cristianos", como lo dijo la propia ministra. Nadie discute que la fe es parte legítima de la vida de millones de estudiantes y de sus familias. Una cosa es enseñar sobre las religiones, y otra muy distinta es que una doctrina ocupe el lugar de la evidencia y del debate. La Constitución es nítida al respecto, pues su artículo 68 señala que:

> *… nadie podrá ser obligado a recibir educación religiosa en los establecimientos del Estado …*



Y la Corte Constitucional ya había recordado, en la Sentencia C-350 de 1994, que el nuestro es un Estado laico. Una escuela pública que se orienta desde una confesión se aparta de ese mandato por una puerta lateral, la del contrato.

La frase de "sacar a Marx y meter a Dios" resume bien el espíritu. Marx es, quiérase o no, uno de los pensadores que fundaron las

ciencias sociales; sacarlo de la educación equivale a decirle a los jóvenes que ciertas preguntas sobre el poder, el trabajo y la desigualdad no merecen hacerse. Algo parecido ocurrió con la educación sexual: en agosto, la ministra habló de una campaña "woke" que influía en los programas y reclamó más peso para los padres (Publimetro, 2026b). Se discute si los contenidos son adecuados, y es un debate legítimo, pero se lo plantea como cruzada y no como discusión con evidencia. Zubiría recuerda, con Umberto Eco, que el rechazo al pensamiento crítico es una de las marcas del fascismo (De Zubiría Samper, 2026). No decimos que estemos ahí. Decimos que el rumbo conviene mirarlo con cuidado.

Aquí la universidad vuelve a la escena, porque es la que más estorba a un proyecto así. Su artículo 69 dice que:

> *… se garantiza la autonomía universitaria. Las universidades podrán darse sus directivas y regirse por sus propios estatutos, de acuerdo con la ley …*

Esa autonomía costó vidas, y sigue siendo el último dique para que la ciencia no tenga que pedirle permiso a ningún púlpito, mercado o partido. Un sistema que forma niños bajo una doctrina y que mira con sospecha a la universidad entrega, años después, estudiantes que llegan a la facultad esperando respuestas, no preguntas.

Las cosas, además, cambian rápido y ayudan a engañarse. Morales llegó al ministerio el 7 de agosto y a finales del mismo mes presentó su renuncia, por una "situación familiar inesperada"; la reemplaza Ilva Myriam Hoyos, quien venía de la Procuraduría (Publimetro, 2026b). El proyecto de decreto, hasta donde hemos podido verificar, seguía en consulta pública. Sería ingenuo creer que con la salida de una persona se agota el debate, porque la hoja de ruta de la "batalla cultural" está en el discurso del gobierno y no en el apellido de quien ocupe la silla. Mientras el proyecto siga en consulta, hay tiempo y hay espacio para que maestros, universidades, sindicatos y familias se pronuncien.



Volvemos, al final, a Zubiría, cuya columna pregunta si el nuevo gobierno se pondrá del lado de las plataformas o del de los niños y jóvenes. Las plataformas deciden qué ven y qué piensan durante horas cada día, y el púlpito pretende decidir qué se enseña y qué se calla. Son poderes distintos que se parecen en algo esencial: ambos prefieren al estudiante que obedece sobre el que pregunta. Por eso este es un debate a dar, y a dar sin ingenuidad. Defender la escuela pública no

obliga a negar que hoy necesita ayuda, pero aceptar ayuda no puede significar entregar el timón. Si lo hacemos en silencio, otros lo habrán decidido por nosotros.

Referencias

Constitución Política de Colombia. (1991). Artículos 68 y 69.

Corte Constitucional de Colombia. (1994). Sentencia C-350 de 1994.

De Zubiría Samper, J. (2026, 14 de julio). ¿El nuevo gobierno defenderá a las plataformas tecnológicas o a los niños y jóvenes? El Espectador. https://www.elespectador.com/opinion/columnistas/julian-de-zubiria-samper/el-nuevo-gobierno-defendera-a-las-plataformas-tecnologicas-o-a-los-ninos-y-jovenes/

El País. (2026). Ministra de Educación aclara polémica por proyecto de decreto: "de ninguna manera se trata de privatizar la educación". https://www.elpais.com.co/politica/ministra-de-educacion-aclara-polemica-por-proyecto-de-decreto-de-ninguna-manera-se-trata-de-privatizar-la-educacion-2516.html

Muñoz Marín, V. A. (2026, 25 de agosto). La contrarrevolución cultural: el proyecto ideológico de la extrema derecha en Colombia. El Colectivo: Comunicación Popular. https://elcolectivocomunicacion.com/2026/08/25/la-contrarrevolucion-cultural-el-proyecto-ideologico-de-la-extrema-derecha-en-colombia/

Niño Cristancho, L. (s. f.). Ni privada ni religiosa: la verdad sobre el decreto para la educación. La Silla Vacía. https://www.lasillavacia.com/red-de-expertos/red-de-la-educacion/ni-privada-ni-religiosa-la-verdad-sobre-el-decreto-para-la-educacion/

NPR. (2025, 2 de abril). Who loses when Trump cuts funding to universities? https://www.npr.org/2025/04/02/1242229717/who-loses-when-trump-cuts-funding-to-universities

Páez, G. (2026). [Completar referencia según la fuente ya registrada en el documento].

Portafolio. (2026, 25 de agosto). MinEducación plantea contratos de hasta 12 años para que iglesias y privados operen colegios públicos. https://www.portafolio.co/economia/gobierno/mineducacion-plantea-contratos-de-hasta-12-anos-para-que-iglesias-y-privados-operen-colegios-publicos-501141

Publimetro. (2026a, 26 de agosto). Iglesias y privados manejando colegios públicos: el proyecto de MinEducación que plantea nuevos operadores educativos.



https://www.publimetro.co/noticias/2026/08/26/iglesias-y-privados-manejando-colegios-publicos-el-proyecto-de-mineducacion-que-plantea-nuevos-operadores-educativos/

Publimetro. (2026b, 3 de septiembre). Viviane Morales renunció al Ministerio de Educación: esta es la razón y quién la reemplazará. https://www.publimetro.co/noticias/2026/09/03/viviane-morales-renuncio-al-ministerio-de-educacion-esta-es-la-razon-y-quien-la-reemplazara/

The Boston Globe. (2025, 7 de marzo). Columbia University sees $400M canceled by Trump administration. https://www.bostonglobe.com/2025/03/07/metro/trump-columbia-400-million-funding-cut-antisemitism

Yahoo News. (s. f.). Fact check: Yes, Vance once said 'professors are the enemy.' He was quoting Nixon. https://www.yahoo.com/news/fact-check-yes-vance-once-030000127.html





"Lo cierto es que se ha instalado una cierta capa de docentes, muchos anestesiados y fulminados por el diazepam de las modas intelectuales (entre las dominantes están la decolonialidad y postcolonialidad), relatos hegemónicos, que se han instalado y son usados como medios de redención y de liberación."

Rafael Rubiano 2026

Santiago Pérez y Ángel Rama
Imagen generada con IA 2026

Bálsamos contra el olvido

Dos latinoamericanos contra los autoritarismos

Por Rafael Rubiano Muñoz

Profesor titular, Facultad de Derecho
y Ciencias Políticas. UdeA

Este año se conmemoran ciento diez años de la muerte del exiliado liberal Santiago Pérez Triana (1858-1916) y de igual manera se cumplen ciento diez años del nacimiento del crítico Ángel Rama (1916-1983). A la muerte de uno y el nacimiento del otro, los dos personajes guardan afinidades electivas. Luchadores intelectuales y culturales fueron desterrados por gobernantes de derecha, batallaron por la unidad latinoamericana y dejaron profundas huellas en la cultura impresa mundial. Valga señalar, sus vidas y sus empeños intelectuales tuvieron eco trasatlántico, volver a ellos hoy, son bálsamo para el olvido, émulo y savia nutricia a la luz de las tiranías y los autoritarismos que se ciernen en el globo en la actualidad.

No obstante, lo anterior, en nuestros medios universitarios, esos dos insignes letrados, pertenecientes a una sólida generación intelectual latinoamericana, valga mencionar, Soledad Acosta de Samper, Alfonsina Storni, Juana de Ibarbourou, Teresa de la Parra (que se carteaba con colombianos liberales), Clorinda Matto de Turner, María Cano, Victoria Ocampo, Gabriela Mistral (tenía correspondencia con colombianos), entre otras, se desconocen, es más, se desprecian, curiosamente ignorándolos, porque se argumenta de común, que son inútiles (según se cree y se arguye delirantemente), se relegan, no interesan, ni son atractivos, porque, en las comunidades académicas de hoy, esos personajes, sentencian los líderes y administrativos académicos de turno, no aportan, menos resuelven los problemas urgentes de la

fofa agenda científica, incluso, no atienden a los problemas sociales, políticos, económicos y culturales de la hora.

Y es que cambia lo superficial pero no cambia lo profundo. De modo que no extraña, ni asombra, por el contrario, es comprensible esa actitud de negar y descalificar mediante la ignorancia y el desconocimiento, lo que es hábito y ya es común del diálogo y del modo de comunicarse en nuestros medios universitarios. En una época de relevo generacional docente en las universidades del país (y del mundo), es natural y obvio que haya un cambio en la planta docente, es esperable la mutación profesoral, de hecho, es aceptable una variación en el proceso de enseñanza universitaria dado que son empleadas otras herramientas, otras actitudes, se suman otras experiencias, expectativas, se aplican otros conocimientos, sin embargo hay ciertas tradiciones en el modo de pensar y en los acervos intelectuales que no caducan, pese a que se aplican capacidades que tienden a desterrar lo anterior. Recuérdese lo que Walter Benjamín (1940) escribió sobre las variaciones generacionales:

Existe una cita secreta entre las generaciones que fueron y la nuestra. Y como a cada generación que vivió antes que nosotros, nos ha sido dada una flaca fuerza mesiánica sobre la que el pasado exige derechos.

Pero hoy, no se pretende enriquecer lo anterior, sino arrasarlo y extirparlo, formas de autoritarismo que niegan la historia para imponer otras. Aniquilar, desterrar el pasado, como una fuerza sísmica, es lo que se ha ido impostando en las últimas décadas en nuestros predios de pensamiento. Un sentimiento subterfugio se ha impostado, esto es, liquidar el legado de lo que dejaron en su momento las docentes y los docentes insignes (Alfonso Reyes, Pedro Henríquez Ureña, José Luis Romero, María Cano, Virginia Gutiérrez de Pineda, Santiago Pérez Triana, Ángel Rama, entre muchos más).



La anterior afirmación, incentiva en algunos docentes y dirigentes académicos, el muy sórdido, fútil y gelatinoso argumento esgrimido que esos docentes son del pasado, personajes rancios, vetustos, enmohecidos. Ahora podemos acudir a las Gemini, ChatGPT, Claude, Deepseek, Microsoft Copilot, en fin. ¿Habrá una riña, discordia o incompatibilidad en estudiar esos mal llamados rancios latinoamericanistas o usar la IA para efectos metodológicos y pedagógicos de la actualidad? Caer en los extremos, en la polarización, otras de las formas de autoritarismo, es

el modo como hoy se pretende fracturar la idea humanista, ilustrada y crítica de la universidad como espacio de aprendizaje, de formación personal y ciudadana. No hay riña en estudiar a Pérez Triana y Ángel Rama y a su vez, usar la IA, las nuevas redes, las nuevas tecnologías, con lo que exige el mundo global de hoy frente a los modos metodológicos y pedagógicos de asumir el proceso de aprendizaje en la universidad mundial.

Es perceptible que en la actualidad el punto nodal de discusión no es poner en un extremo la IA y el humanismo letrado, se pueden emplear con destreza e inteligencia ambas, la una para efectos más eficientes del aprendizaje, como el acceder, compendiar, reunir, seleccionar, confrontar y analizar, registros (materiales y virtuales), y complementar e incluso interrogar el modo que se usa la IA en conjunción con un modo diverso de leer, comprender, discutir, dudar, interrogar, emplear otras disposiciones anímicas. Por ejemplo, en el cuarto piso de la biblioteca de la Universidad de Antioquia hay decenas de documentos de y sobre Pérez Triana (epistolarios, fotos, manifiestos, periódicos, revistas) que aún no se han consultado, examinado, estudiado, analizado y sintetizado; no se han digitalizado incluso, reposan inermes a la espera de ser redescubiertos porque no son de acceso público y de circulación. Lo mismo del archivo de Ángel Rama.

Pero indagando en esas fuentes, encorvados en ese cuarto piso, cualquier lector comprenderá que fue un liberal, demócrata que luchó contra la tiranía política de la regeneración conservadora de Núñez y Caro (la patria milagro que hoy se pretende reinventar), fue uno de los que promovió la idea de un pacifismo internacional (regular las guerras mediante la intervención de organizaciones mundiales), además fungió como un luchador por la integridad latinoamericana, defensor de la doctrina Drago contra la doctrina Monroe, antiimperialista y bolivariano. Junto al rionegrino universal Baldomero Sanín Cano editaron la revista colombiana más representativa en el mundo de principios del siglo XX, Hispania (1012-1916). A propósito de Pérez Triana, la lectura de sus biografías y otros documentos, la de Jane Rausch[1] y la de Sergio Elías Ortiz[2], constituye una danza de luces (se reitera) bálsamos contra el olvido en nuestras aulas, olvido que legitima y valida los autoritarismos, las tiranías y los despotismos que a nivel mundial generan las catástrofes



1 *Jane Rausch.*

2 *Ibid.*

que están mutilando la humanidad (y el humanismo) hoy.

Si antaño se debía uno desplazar a la biblioteca, explorar cajas empolvadas, con hongos, muchas veces rotos como rompecabezas, tomar fotos, notas, hacer un guion o una agenda, para construir nuevas preguntas de investigación, para enseñar, seleccionar fuentes inconsultas, atisbar registros impensados, indagar lo no indagado, conocer lo poco conocido, hoy la digitalización, los repositorios, las plataformas de acceso virtual universitario, la IA, el Google academics y otros recursos, nos han ahorrado, el llegar a casa encorvados con problemas de lumbalgia por el resto de nuestras vidas y nos ha facilitado en mucho el acceso, la admisión y la posibilidad de leer fuentes, bibliografía, documentos variados con lo cual renovar, repensar, narrar y relatar en nuestras aulas, para un esfuerzo de mejorar la enseñanza y el aprendizaje universitario.

Es perceptible que hay una crisis profunda en todos los niveles y en todos los espacios del campus universitario. El asunto espiritual de disposición anímica, porque hay una decadencia en los principios, en las convicciones, en la forma de leer, de apropiarse de la lectura. Ya no se lee para mejorarse como persona, para ser mejor ciudadano, para sacudir nuestra humanidad, ya no se lee para anticiparse imaginativamente y por lo menos desear quebrar las realidades crueles, viles, las catástrofes humanas. Se lee hoy en nuestros recintos, y en muchos espacios sociales, miméticamente, sin afección, se lee impávidamente, sin sacudimientos, se lee con una literalidad violenta, naturalizando la irrealidad, convertida en real, la violencia como hecho cotidiano. En general, se lee con subterfugios, ya sea a través del celular, la tableta, el computador, las pantallas y otros medios. Se lee en contra de la lectura, para negar la imaginación y para negar la posibilidad de lo alternativo, no se lee para quebrar las variadas realidades crueles, tiránicas, despóticas y autoritarias. Se lee para redimir y para revitalizar los autoritarismos, políticos, económicos, sociales, culturales, psicológicos y de muchos otros órdenes.



El cambio generacional docente es inmanente. Lo cierto es que se ha instalado una cierta capa de docentes, muchos anestesiados y fulminados por el diazepam de las modas intelectuales (entre las dominantes están la decolonialidad y postcolonialidad), relatos hegemónicos, que se han instalado y son usados como medios de redención y de liberación. Frente a esos dos relatos (y muchos otros) hay más simulación, impulso,

voluntarismo, y menos decoro para estudiar, para profundizar, para cuestionar y para debatir. A esas fatuas novedades que ya son dizque paradigmas se les rinden culto, son fanatizadas, idolatradas e incluso, son tabúes, que convertidos en totems, son armas para escudar un antihumanismo, contrario al que se podría difundir en su sentido de dignidad, de pensamiento crítico. Poco a poco, decididamente, fallecen aquellos bálsamos contra los olvidos en el Alma Mater.

Por ejemplo, Santiago Pérez Triana fue un internacionalista, defensor de la soberanía y la integridad de América latina contra cualquier tipo de amenaza e intervención, crítico de la doctrina Monroe, (hoy Donroe), por ello, una lectura de algunos de sus libros, por ejemplo, De Bogotá al Atlántico invitaría a discutir en campos como la geografía política, lo cultural, la antropología y la sociología, incluida la ciencia política, es una obra invaluable. Desde lejos: asuntos colombianos es una obra maestra sobre los intríngulis de la política, los políticos y los líderes colombianos, sus manejos (y mañas) en los asuntos de economía nacional y política exterior, explora la corrupción, el clientelismo, las redes familiares que han dominado, su crítica a la oligarquía, semeja los trabajos científicos de Robert Michels, Gaetano Mosca, Vilfredo Pareto sobre las élites, aquí, la casta de los gobernantes de Colombia, que hoy se denomina patria milagro.

Aspectos de la Guerra, constituye una obra esencial sobre la mirada latinoamericana en los inicios y desarrollos de la Primera Guerra Mundial. Para efectos de refrescar el humanismo universitario latinoamericano, Pérez Triana se puede catalogar como uno de los precursores más sólidos del pensamiento antiimperialista, defensor de nuestra identidad, de nuestra autonomía y de nuestra independencia como territorio y cultura.



De otro lado, Ángel Rama constituye un referente sin igual del pensamiento latinoamericano. Apenas se viene redescubriendo su obra y vida a partir del archivo que dejó. Cercano a la generación del boom latinoamericano, constituye un pilar del pensamiento latinoamericano, precursor de los estudios literarios y culturales, su obra insigne, La Ciudad letrada, es un trabajo ilustre que demuestra que la colonización española no se impuso mediante la espada y la cruz exclusivamente, se hizo con el dominio de la letra y la escritura, se puede hacer el paralelo con Latinoamérica: las ciudades y las ideas de José Luis Romero, porque son testimonios intelectuales que anteceden con creces, los problemas

que la decolonialidad y poscolonialidad u otras corrientes suponen son innovación y novedad.

Sobre los dictadores, los autoritarismos, las dictaduras militares, Rama nos legó una variedad de trabajos, basta señalar su libro, Los dictadores latinoamericanos, donde se desnudan las tiranías, los autoritarismos y los abusos del poder en nuestras tierras. Una de sus obras insignes, Transculturación narrativa en América Latina, sobre el problema del mestizaje y la hibridación, de hecho Rama potencia la famosa investigación de Fernando Ortiz, Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar, es un trabajo épico y un libro cumbre porque se adelantó con solidez y consistencia a los problemas que encaran hoy nuestras ciencias sociales, en variadas disciplinas, sobre la identidad, la personalidad y las disputas culturales, de lo propio y lo ajeno, de lo sintético y lo yuxtapuesto, esa mezcla única que explicó Bolívar en la Carta de Jamaica (1815).

En fin, estos bálsamos contra el olvido, invitan a reflexionar sobre los cambios que debe asumir con conciencia, decoro y reflexividad nuestra universidad, e incita a sus estamentos, a analizar de qué modo podemos desde las aulas, las comunidades, sus organismos, sus actores y sus líderes hacer frente a las tiranías, despotismos, autoritarismos, que no son sólo ajenos y externos, son también internos e íntimos del Alma Mater. Hacer visible nuestros males, no siempre, hacer visible lo bueno y lo mejor, ocultando lo que nos degrada y derruye, es un camino para evitar “que cada día nos conquiste la maleza y el desierto” para decirlo con Alfonso Reyes.





"...no se cuenta con un programa de egresados estructurado y en funcionamiento como Facultad. Básicamente el relacionamiento con este importante actor se reduce a convocatorias amplias de índole académico a la que se invita a la comunidad educativa en general..."

(FCSH, 2025)

Imagen generada con IA 2026

El “ser” egresado

En su escrito “*ideas para el desempeño en la representación de los egresados al Consejo Superior*”, los profesores Giraldo y Montoya (2020)[1] nos invitan a reflexionar sobre la relación del graduado con su Alma Mater (UdeA), lo que necesariamente nos conlleva a pensar ¿Qué es el egresado para la UdeA?

Dicha pregunta encuentra una primer respuesta en el enfoque institucional, que los autores han dado en llamar una “*dimensión cuantitativa*”, enmarcada en una caracterización socioeconómica, seguida por un “lugar marginal” que se ha dado al titulado al interior de la universidad y se expresa en estructuras administrativas, como Extensión de la UdeA, donde el egresado es pensado como “*publico externo*”[2]; salvo, en casos especiales donde éste ha sobresalido o adquirido un vínculo contractual e institucional con la Universidad.

En tanto, el egresado se define asimismo en una identidad colectiva o de “lazo social”, donde pervive, con alegría, una historia marcada por el prestigio académico de la universidad, su calidad e idoneidad, que le acompañó en su formación personal y académica; dejando, finalmente, en el titulado una impronta de reconocimiento, gratitud y distinción social que implica el ser profesional de la Universidad de Antioquia.

Al consultar el interesante estudio estadístico y caracterización que de egresados se realizó en la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas[3] -FCSH- en 2023, encontramos un universo de 9,615 profesionales

1 *Ideas para el desempeño en la representación de los egresados al consejo superior. Octubre 5 de 2020. Giraldo & Montoya, 2020. https://shre.ink/UdeA*

2 *Esta definición surgió como “claridad” dada por funcionarios la oficina de Extensión de la Universitaria de Antioquia cuando nos dirigimos a solicitar información respecto de otras representaciones de egresados y niveles de participación al interior de la universidad.*

3 *Edinson Brand, Angarita & Gutiérrez, 2023. Caracterización de la población egresada de la facultad de ciencias sociales y humanas de la universidad de Antioquia. Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, UdeA*

graduados entre 1968 y 2022, quienes participaron activamente en el estudio. Sin embargo, al cruzar este universo con quienes participan dentro de las actividades convocadas por la Facultad o la Universidad, se encuentra que, en el mejor de los casos, la participación llega al centenar de personas. Ello sin mencionar la escasa participación en la elección de la representación de egresados ante los órganos de gobierno de la misma Facultad o el Consejo Superior. Situación ésta que devela un distanciamiento entre el titulado y la Universidad (en nuestro caso la FCSH), en lo que podría nombrarse como un distanciamiento o "divorcio" entre el alma mater y el egresado.

Ahora bien, es importante destacar la preocupación existente, desde hace ya cerca de una década, en el Consejo Superior de la UdeA, el Consejo Nacional de Educación Superior[4] -CESU- el Ministerio de Educación y la misma FCSH respecto de la relación con el egresado y su articulación con la universidad. Así, desde 2017 el Consejo Superior de la UdeA definió[5] la necesidad de:

> *...consolidar los vínculos de egresados, jubilados y pensionados con la vida universitaria; para el cumplimiento de dicho objetivo plantea lineamientos relacionados con procesos de generación de conocimientos habilidades y destrezas implementadas para la proyección laboral y social de los egresados y estrategias consolidadas para la articulación de los egresados a la vida universitaria. (UdeA, 2017)*

A lo cual le siguió el Consejo Nacional de Educación Superior cuando definió que:

> *... la institución debe contar con dinámicas que le permitan la interacción y el acercamiento con sus egresados, conocer su ubicación y las actividades que desarrollan, a fin de garantizar la pertinencia de la oferta educativa y su participación en los distintos órganos de gobierno institucional de acuerdo con los estatutos y normas internas de la institución. (CESU, 2018)*

En este sentido, desde la Vicerrectoría de Extensión (2026) se ha



4 *Consejo Nacional de Educación Superior (CESU) Colombia, Acuerdo 01 de 2018. Lineamientos para la Acreditación de alta calidad institucional y de programas de pregrado, 9 de agosto de 2018, como se citó en FCSH 2025.*

5 *Acuerdo Superior 444 de 2017. Plan de Desarrollo Institucional 2017 – 2027: Una Universidad innovadora para la transformación de los territorios, 25 de Julio de 2017, Universidad de Antioquia, como se citó en FCSH 2025.*

adelantado un modelo de acompañamiento institucional[6] cuyos objetivos son:

- Fomentar la empleabilidad y el ejercicio profesional ético mediante estrategias de inserción laboral.
- Garantizar el derecho a la educación permanente a través de programas de actualización y aprendizaje continuo.
- Asegurar la retroalimentación curricular, permitiendo que la experiencia de los egresados impacte directamente en la pertinencia de los programas académicos.

Acciones estas que se desprenden de los tres ejes estratégicos[7] de la gestión institucional frente a los egresados:

- Caracterización, orientada al conocimiento técnico del perfil de los egresados.
- Gestión de necesidades, destinada a la atención de requerimientos específicos del estamento.
- Fortalecimiento del vínculo relacional, enfocado en la sostenibilidad del lazo institucional.

Ejes estratégicos y modelos de acompañamiento que se articulan perfectamente dentro de los tres ejes misionales de la Universidad de Antioquia: docencia, investigación y extensión. Pero desglosemos un poco los ejes estratégicos. En primer lugar, tenemos una "caracterización orientada al conocimiento técnico del perfil del egresado". Lo que puede ser leído como conocimiento de un nicho de mercado dónde "ofertar" la docencia a través de programas de extensión, como son oferta de maestrías y posgrados. Veamos esto a la luz de la caracterización de egresados de la FCSH en 2023 y lo dicho por Extensión.

Como definió la encuesta:

> *Los resultados que se presentan [...] corresponden a los tres momentos abordados en el instrumento: antes de ingresar a la Universidad, durante el proceso formativo y después del egreso de la Universidad; además se incluyen algunas variables demográficas. (FCSH, 2024)*



6 *Respuesta de fondo al derecho de petición con radicado del 02 de febrero de 2026, pág. 2.*

7 *ob. cit.*

Así, de 71 preguntas de la encuesta, 30, el 43%, abordan la situación antes y después del ingreso a la universidad del encuestado en su calidad de estudiante; en tanto, las relacionadas con la calidad de egresado indagan respecto de características demográficas, socioeconómicas, ingresos, fuente de financiación para un posible posgrado, entre otras, dejando en claro un fuerte énfasis en esa "dimensión cuantitativa" de la que se habló anteriormente; perfilando, de esta manera, el "conocimiento técnico del egresado", lo que coincide con el objetivo de la "gestión de necesidades, destinada a la atención de requerimientos específicos del estamento", (léase bien, requerimientos del estamento) segundo eje estratégico de la Vicerrectoría de Extensión en su "política vigente de egresados y acciones en el marco de acreditación."[8]

Como indica la misma Vicerrectoría de Extensión (2026)

> *... este despliegue administrativo se encuentra soportado en el Sistema de Información de Egresados (SIE), herramienta tecnológica que agrupa información en cuatro dimensiones estratégicas, lo que permite una visión multidimensional de los egresados:*[9]

Identificación y contacto: cédula, nombre, sexo, correos electrónicos y teléfonos.

Académica e institucional: unidad académica, sede, tipo de programa, código de programa, acta de grado y título otorgado.

Temporalidad: año de inicio y año de titulación, que permiten analizar cohortes generacionales y tiempos de permanencia.

Geográfica: ciudad, departamento, país y continente (tanto de nacimiento como de residencia), revelando patrones de movilidad y arraigo territorial.

Como se observa, las variables e información que de ellas se desprende constituyen para el ente administrativo un "soporte y evidencia para el Sistema Interno de Aseguramiento de la Calidad, garantizando la trazabilidad y la mejora continua de la gestión institucional". Dejando en claro la mirada cuantitativa que se tiene respecto del egresado, lo cual, necesariamente, define la relación con este desde la institución,



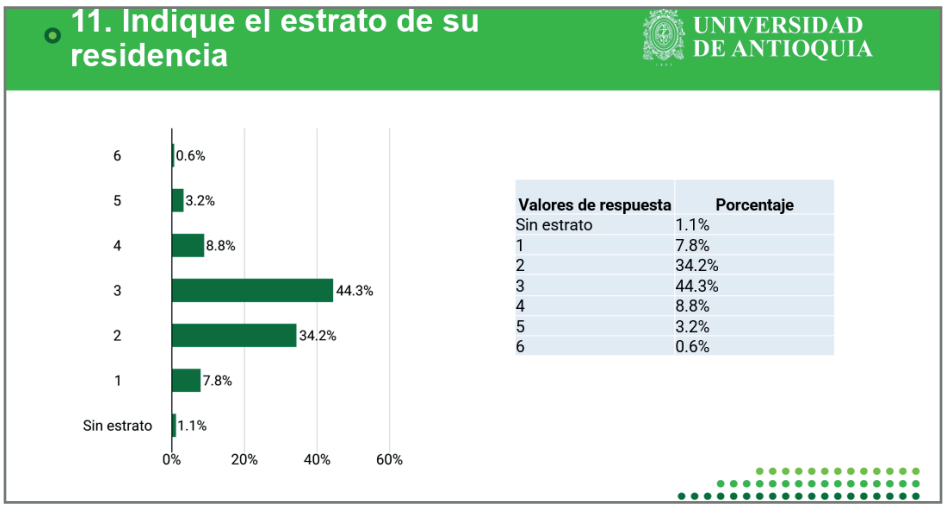
8 *Respuesta de fondo al derecho de petición con radicado del 02 de febrero de 2026, pág. 2.*

9 *[énfasis añadido]*

haciendo evidente el por qué el egresado es considerado como "público externo", como a bien lo definen los funcionarios universitarios en distintos niveles administrativos.

Ahora bien, no puede decirse que, necesariamente, sea malo dicho enfoque cuantitativo y caracterización de un nicho de mercado, como se ha sostenido acá, el cual es el enfoque institucional referente al egresado. Ello es propio del sistema educativo en nuestro modelo de desarrollo, el cual ha arrastrado a la Universidad Pública. El problema acá es precisamente esto último: la educación pública y su función social, que se expresa en la sociedad a través de los tres ejes misionales de la UdeA: docencia, investigación y extensión.

De esta manera, el tercer eje, "fortalecimiento del vínculo relacional, enfocado en la sostenibilidad del lazo institucional" necesariamente resulta impactado en el relacionamiento de la Universidad con sus egresados. Ello en razón a que, en tanto la Universidad apunta a la "oferta de un servicio", como es el caso de la formación continua, y el enfoque del actual rector de "conglomerado empresarial UdeA", sus titulados, quienes vienen, en un 44,3%, del estrato 3; otro 34.2% del estrato 2; y, un 7.8% del estrato 1, ven en la UdeA un oferente de servicios en desventaja frente a lo que el mercado ofrece. Ver gráfica estrato residencia.



Fuente: Edinson Brand, Angarita & Gutiérrez, 2023. Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, UdeA



Cabría acá la pregunta: ¿Qué entiende la UdeA por una "visión multidimensional de los egresados" que da sustento a la caracterización y definición que de estos realiza?

Tipos de egresados

Pareciese que las acciones frente a la población de egresados son resultado de "un esfuerzo administrativo" para dar cumplimiento o lleno de requisitos para lograr una acreditación de alta calidad institucional, tal como lo exigió el Acuerdo 01 de 2018 del Consejo Nacional de Educación Superior -CESU- y el decreto 1330 de 2019 del Ministerio de Educación Nacional, para la obtención de registro calificado de programas académicos de educación superior, a lo que se agrega una nueva concepción de la educación pública, donde esta debe tener un cuarto eje misional que es la rentabilidad, disfrazada de sostenibilidad en una lógica de mercado.

No obstante, al interior de algunos órganos de gobierno universitario persiste una legítima preocupación frente al egresado y su relacionamiento con una universidad pública donde se advierte que:

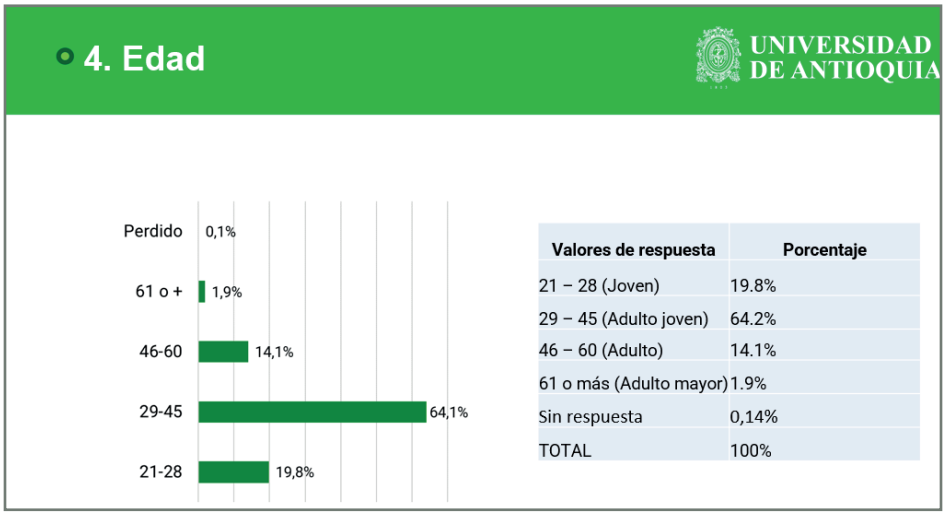
> *[... la facultad] no cuenta con un programa de egresados estructurado y en funcionamiento como Facultad. Básicamente el relacionamiento con este importante actor se reduce a convocatorias amplias de índole académico a la que se invita a la comunidad educativa en general ... (FCSH, 2025)*
>
> *Fuente: Edinson Brand, Angarita & Gutiérrez, 2023. Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, UdeA*

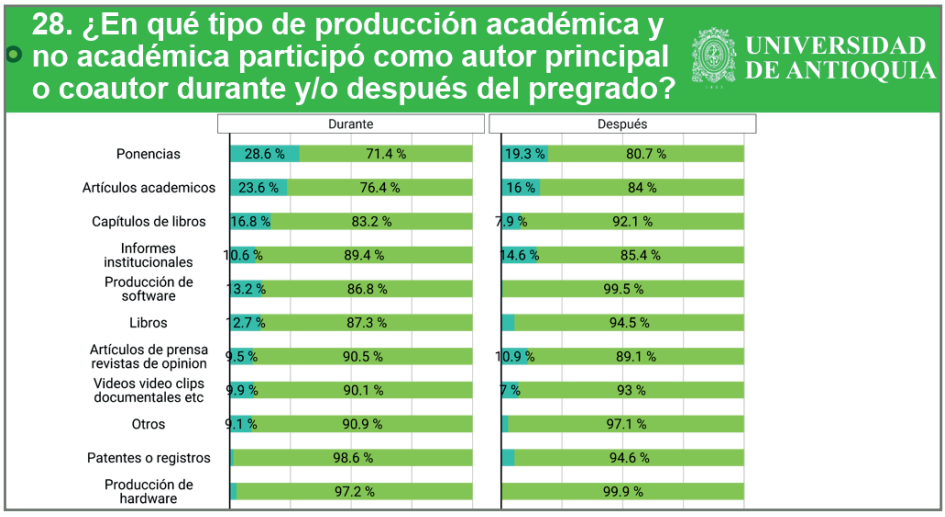
Lo anterior sirve de contexto para preguntar ¿qué es el egresado y cómo este se percibe frente a su Alma Mater? Retornemos a la encuesta. Al observar la gráfica edades, tenemos que el 64.1% se encuentra en el rango de los 29 a 45 años, seguido por un 19,8% de jóvenes entre los 21 y 28 años de edad, definiendo a la población egresada como joven-adulta. Ahora bien, si observamos la gráfica producción académica, antes y después de egresar, tenemos que la producción académica descendió, en promedio, 10 puntos con posterioridad a su graduación.



Pero, ¿qué dio origen a esta caída en la producción académica?, donde los informes institucionales, resultado de labor contractual, fueron los únicos que crecieron con un 38%, seguidos de artículos de opinión con un 14%. En tanto, publicaciones, ponencias, libros, patentes y producción audiovisual decayeron.

Esta caída en la producción académica, de una población joven-adulta ya acostumbrada a escribir, denota un cambio cualitativo de esta





Fuente: Edinson Brand, Angarita & Gutiérrez, 2023. Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, UdeA

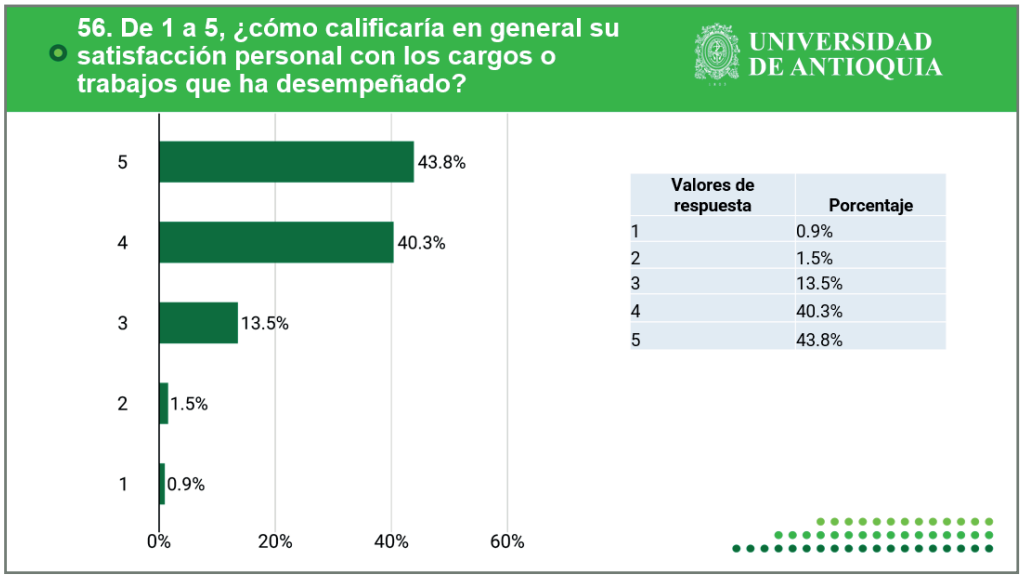
población en su relación con la academia; lo cual, necesariamente, se relaciona con la forma en que se vincula el egresado con la universidad y su papel al interior de la comunidad universitaria.



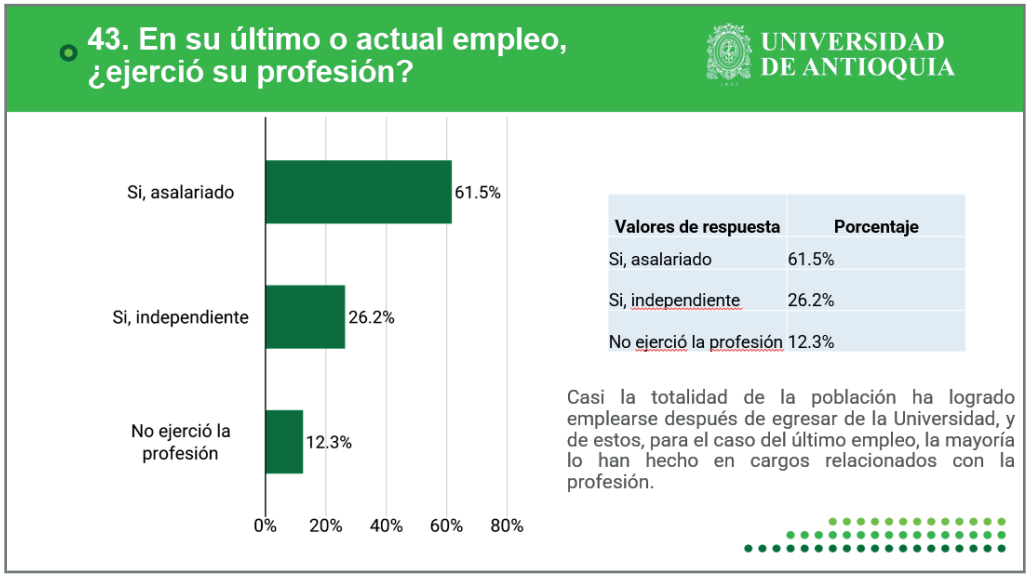
Ahora bien, los encuestados al calificar el grado de satisfacción personal en los cargos y trabajos desempeñados, un 43% indicó la máxima calificación, seguida por un 40% con una evaluación de 4 sobre 5. Alta calificación en una población que en un 87% ejercía su profesión.

Empero, los encuestados al ser preguntados respecto de si en su trabajo han puesto en práctica los contenidos aprendidos en el pregrado, sólo el 40,8% indicó haberlo hecho en su totalidad, en tanto el 26,5% lo hiso en su mayoría. Situación que lleva necesariamente a

reflexionar respecto de la pertinencia de su formación en los pregrados, tanto teórica como metodológica, en relación con el mundo laboral y el quehacer profesional.



Valores de respuesta	Porcentaje
1	0.9%
2	1.5%
3	13.5%
4	40.3%
5	43.8%



Valores de respuesta	Porcentaje
Si, asalariado	61.5%
Si, independiente	26.2%
No ejerció la profesión	12.3%

Casi la totalidad de la población ha logrado emplearse después de egresar de la Universidad, y de estos, para el caso del último empleo, la mayoría lo han hecho en cargos relacionados con la profesión.

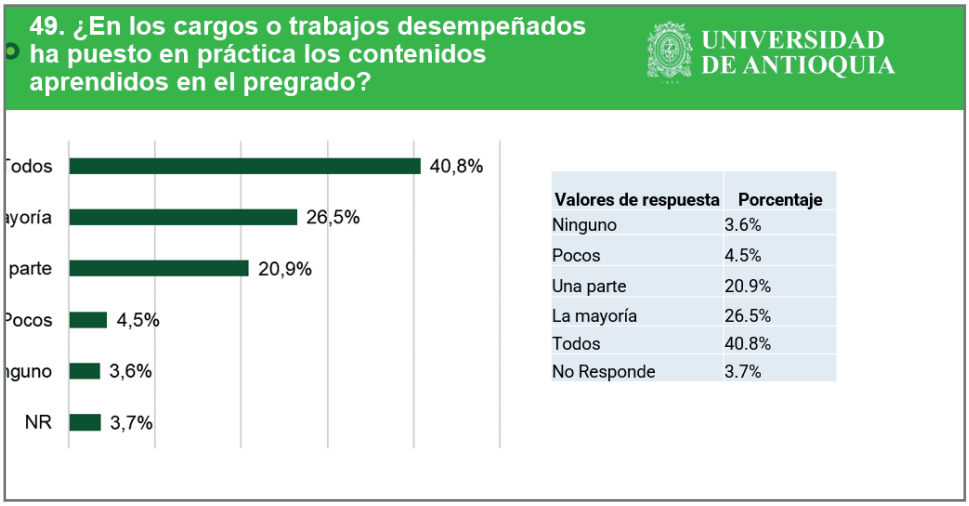
Fuente: Edinson Brand, Angarita & Gutiérrez, 2023. Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, UdeA



Lo anterior cobra relevancia cuando se indagó al egresado respecto de los obstáculos en el ejercicio de su profesión, siendo el bajo reconocimiento económico el de mayor percentil, seguido por la falta de ofertas laborales en su perfil. Al observar las diferentes variables de la pregunta puede inferirse que existe un desconocimiento del

quehacer del profesional social en el mercado laboral, lo que se ve reflejado en bajos salarios, la sobrecarga laboral y similar oferta laboral para diferentes profesiones.

De los datos anteriores podría inferirse que, al interior de los egresados, existe una amplia satisfacción por su formación académica, así como por el ejercer su profesión, pese a un mercado laboral caracterizado, desafortunadamente, por el desconocimiento del quehacer de las disciplinas sociales, la multiplicidad de funciones asignadas al profesional y una "homologación" de labores a los perfiles requeridos por el mercado laboral.





Fuente: Edinson Brand, Angarita & Gutiérrez, 2023. Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, UdeA



Resulta paradójico como, mientras multinacionales de los alimentos, la industria del entretenimiento, el sector de los servicios, el sector financiero, la minería con su famoso E3 Plus, o el mismo Pentágono norteamericano, involucran dentro de sus manuales operativos y estrategias de mercadeo las ciencias sociales, en nuestro entorno laboral se tenga una sub valorización de dichas disciplinas. Lo que se explica, en parte, en el desconocimiento de "qué hace" un profesional social y su trasversalidad en el mundo moderno.

Dicha situación hace urgente el generar consciencia al interior de la sociedad, el mercado laboral e institucional para que "haga" uso adecuado de las potencialidades de cada disciplina y profesional de las ciencias sociales. De igual manera, se hace necesario el adecuar la oferta académica de extensión a los nuevos requerimientos de un mercado que desconoce necesitar del profesional de las ciencias sociales y sus profesionales, a quienes solo ve como un pasivo.

Por consiguiente, no resulta incoherente colegir que el egresado mantenga un distanciamiento de la Facultad y Universidad, dado ello en que, por experiencia en el mundo laboral, su formación no ofrece las mismas "ventajas competitivas" de otros perfiles profesionales de otras áreas como ingeniería o administración; agudizado ello, por una oferta de tecnologías sociales de bajo costo, como gestión de proyectos sociales y comunitarios, tecnología de seguridad y salud en el trabajo, tecnología de trabajo social comunitario, entre otras, que entran a disputar el exiguo mercado laboral, pero con la característica de ser agentes de intervención que para el mercado le resultan sumamente económicos y dan respuesta a necesidades contractuales o administrativas.

Por último, y a manera de un a primer conclusión, podría hablarse de tres tipos de egresados de la FCSH de la UdeA. En primer lugar, tenemos los egresados que cuentan con un vínculo contractual con la universidad. Vinculo que por demás les posibilita el continuar con su formación académica como resultado de unos derechos laborales y que se articula con el ejercicio académico administrativo que desempeñan al interior de la universidad.



En segundo lugar, se encuentra un egresado externo vinculado al mercado laboral, el cual no necesariamente reconoce e implica mejores condiciones profesionales para el profesional social; a no ser que éste

se encuentre vinculado laboralmente en estructuras administrativas del orden gubernamental, justicia, el sector hidroeléctrico, la gran industria o el sector educativo. Sectores estos donde la formación continua es prerrequisito de estabilidad y bienestar laboral.

Finalmente, el cuasi egresado, o estudiante en proceso de titulación, siendo este, por su cercanía con los procesos académico administrativos, los más cercanos a las políticas y programas que desde la institucionalidad se desarrollan en torno al egresado como son las bolsas de empleo, formación en herramientas informáticas e inserción en proyectos de investigación adelantados por la misma universidad. Allí el egresado puede tomar una nueva dirección: incorporarse o ser cooptado por la estructura administrativa de la Universidad o vincularse a un mercado laboral externo.

Esta última población de egresados, los cuasi egresados, tiene una característica central, y es su cercanía institucional con la universidad por su dependencia del órgano académico. Situación que “hace” más fácil su acompañamiento y el mantener ese vínculo entre egresado con el Alma Mater, a manera de una madre que se aferra a sus hijos. Algo que no se ha dado con el grueso de los egresados. Acá cabria una pregunta: ¿cuál es la relación que estos cuasi egresados mantiene con la universidad una vez titulados? Pregunta que ya tiene una respuesta inicial en la baja participación en eventos institucionales u órganos de gobierno como la Representación de Egresados, distintos Comités o procesos asociativos.

Representación egresados FCSH UdeA 2026





Ya el soberano bendecido, "bautizado y redimido de su pecado original" ya no responde ante la ley; responde, o dice responder, ante Dios (expresado en la Patria), y como su intérprete obtiene un enorme poder.

Gutierrez 2026

Imagen: generada con IA 2026

Dios en el despacho Presidencial

Expertos de la fe y poder político en Colombia: un gabinete con Biblias y un “exorcismo” en un ministerio

Por Paul Gutiérrez

El 1 de agosto de 2026, seis días antes de asumir la Presidencia, Abelardo de la Espriella rezó de rodillas junto a varios de sus futuros ministros en Puerto Colombia. Hubo misa y cada integrante del gabinete recibió una Biblia y una libreta, según Vanguardia (2026). El mandatario escribió en X que para construir una gran nación hay que poner a Dios en el centro de cada decisión, y su equipo anunció que el Gobierno se guiaría por la fe. Se dijo que no era un acto protocolario. Estoy de acuerdo, y por eso mismo conviene mirarlo de cerca: lo que no es protocolo es, por definición, una decisión. Dos días después de la posesión ocurrió algo más difícil de explicar. Según una información de la revista Cambio recogida por La Silla Vacía (Toscano Jaime, 2026), un obispo y un sacerdote entraron un domingo al Ministerio de Minas, con el edificio sin funcionarios, para realizar lo que las fuentes describen como una “bendición” y un “exorcismo”. El capellán de la Presidencia habría conectado al grupo con el ministerio. La revista “no logró establecer los motivos de la visita” y ninguno de los mencionados respondió a sus preguntas; la Presidencia, por su parte, negó que dos de los visitantes fueran primos del mandatario, como circulaba. El día en que se publicó la nota, según La Silla Vacía, el Gobierno designó a ese capellán como delegado presidencial en los consejos superiores de cinco universidades públicas.[1]

1 *Los hechos se presentan tal como los reportan las fuentes citadas, que a su vez atribuyen parte de la información a otros medios; este artículo no los verifica de manera independiente. Las citas de Hobbes, Marx y Engels y otros autores se toman de Schäfer (2023), con la página donde él las trabaja.*

Pongamos los hechos a buen recaudo. Un rito religioso en una sede del Gobierno, un capellán con asiento en órganos de dirección universitaria y ninguna explicación pública. No se trata de imputar delitos, sino de observar cómo se maneja la fe desde las élites políticas y religiosas, algo que en una república laica no es poca cosa. La Corte Constitucional ya dejó claro en 1994, al anular la consagración del país al Sagrado Corazón, que el Estado colombiano no tiene religión oficial (Corte Constitucional, 1994, Sentencia C-350).

Para entender por qué estas escenas importan nos remitimos a El bautizo del Leviatán, del sociólogo Heinrich Wilhelm Schäfer (2023). Su título parte de Hobbes, para quien el "Leviatán" es el soberano que los individuos aceptan para escapar de la guerra de todos contra todos (Hobbes, citado en Schäfer, 2023, pp. 22-25). Schäfer añade un detalle de la liturgia de gran poder simbólico en lo que representa e instaura: lo que busca la derecha religiosa, sostiene, es un Estado autoritario que no sea secular, sino bautizado (p. 16). Esa diferencia cambia todo. Ya el soberano bendecido, "bautizado y redimido de su pecado original" ya no responde ante la ley; responde, o dice responder, ante Dios (expresado en la Patria), y como su intérprete obtiene un enorme poder.

El telón de fondo es ideológico. Schäfer habla de refeudalización, y aclara que no es un regreso a la Edad Media sino un conjunto de semejanzas estructurales con ella: quienes concentran más capital económico pueden influir en los más diversos campos sociales y torcerlos a su favor. Con una frase que no necesita adorno, lo resume así: "El capitalista, entre todos, se convierte en el señor feudal" (2023, p. 99). Ahora bien, el personaje central del libro, y este artículo, no es el creyente sino el "experto" religioso: obispos, pastores y también políticos con peso dentro de una iglesia, que satisfacen la demanda de sentido de los fieles y compiten entre sí por seguidores. Cuantos más seguidores tiene un experto y mejor es su posición social, más capital religioso acumula, y mayores son sus posibilidades de canjearlo por peso político, como cuando lleva a sus seguidores a respaldar a un partido (p. 51). Para lograrlo necesita dos cosas: credibilidad ante su público y una estructura organizativa eficaz (p. 93). Esto significa que el prestigio del púlpito se cambia por influencia en el Estado. Y significa, sobre todo, que la discusión pertinente no es qué cree cada persona, sino quién administra esa creencia y con qué fin.



Al hablar de iglesias es conveniente mirar la fisura que ellas ocupan. Schäfer parte de una constatación incómoda: el modelo

posesivo-individualista, que presenta a individuos iguales en abstracto compitiendo entre sí, necesita sostener por la fuerza el monopolio del poder para mantener bajo control a quienes pierden, y su cálculo de utilidad ya no basta para justificar antagonismos y conflictos sociales. (Schäfer, 2023, p. 30). La promesa de un orden neutral y racional se resquebraja, además, porque el individualismo abstracto y la "igualdad de oportunidades" sirven precisamente para dejar fuera de la teoría los desequilibrios de poder reales (p. 28). Cuando esos desequilibrios se hacen visibles en la vida diaria, el relato se queda sin respaldo. Aquí aparece el giro que más me interesa. El autor sostiene que los conflictos de clase, que el liberalismo económico procura esconder, reaparecen porque ya no se pueden disimular; que la racionalidad instrumental dista de ser una razón sin mancha; y que la frontera entre defender intereses y defender identidades tiende a diluirse (pp. 31-32). Más aún, desde la mirada decolonial de muchos intelectuales del Tercer Mundo, el liberalismo económico es también una política de identidad, la de una cultura posesivo-individualista (p. 32). Dicho de otro modo, el modelo que se presentaba sin identidad, como puro cálculo, tenía una, y cuando esa identidad pierde legitimidad deja un vacío que otras identidades se apresuran a llenar.

Ese vacío no lo ocupan solo los de abajo. Con la crisis de legitimación, la validez universal de lo propio pasa a ser producida por una política identitaria culturalista, y esa política crece sobre todo entre las oligarquías que perciben el desgaste económico-instrumental del modelo, sienten la presión de los movimientos de protesta y quieren dirigir ese impulso hacia sus propios aliados mediante lo que el autor llama una "manipulación inteligente", es decir, populismo de élite (p. 32). La palabra, vale subrayarlo, es de Schäfer, aunque la aplique a las oligarquías y no a los púlpitos. Los vehículos de esa política son conocidos: la identidad étnica y el odio al extranjero o a las minorías, que en Estados Unidos ha encontrado su cauce histórico en el racismo, y las cuestiones sociomorales, del género al colectivo LGBT o el aborto, que según el autor sirven a la derecha religiosa (p. 32).



En América Latina el vacío tiene una historia propia. Cuando terminó la Guerra Fría y llegó el ajuste neoliberal, desaparecieron o fueron eliminados en buena parte los sindicatos y partidos que representaban alternativas populares, y el pueblo definido por su lugar en la economía fue reemplazado por una sociedad civil organizada alrededor de

diferencias culturales; ese hueco fue llenado por organizaciones religioso-políticas, es decir, identitarias (Schäfer, 2023, p. 408). La crisis, por tanto, no es solo de legitimidad por arriba sino también de pertenencia por abajo. Quienes pierden los marcos colectivos reciben, a cambio, un marco individual: el fracaso económico se vive como culpa propia y como falta de fe (p. 87), y quienes ascienden, como la nueva clase media baja brasileña que describe el autor siguiendo a Kaltmeier, olvidan los programas sociales que hicieron posible su ascenso y atribuyen el éxito a sus capacidades individuales, en una conveniente amnesia social (p. 399). La fe ofrece a ambas caras de la crisis un mismo lenguaje, y las élites lo saben.

Hecha la presentación de los hechos, conviene pasar del relato a la interpretación. Lo que estas escenas comparten es que la fe aparece administrada desde arriba: por políticos que la invocan y por expertos que la prestan, y en ambos casos como un recurso con funciones bastante precisas. Schäfer ayuda a nombrarlas. La primera es la legitimación. Dios opera como un legitimador universal, pues confiere a la ley que se invoca una autoridad inquebrantable y, al mismo tiempo, una universalidad que atraviesa confesiones, ya que un Dios que no fuera de todos difícilmente sería Dios (Schäfer, 2023, p. 537). Quien gobierna en nombre de esa figura queda automáticamente por fuera de discusión.

La segunda función es la movilización. Según el autor, orar por causas colectivas, típicamente “la nación”, genera una disposición que suele pasar inadvertida para los observadores laicos y que predispone a los creyentes a recibir como pertinentes las exhortaciones de sus líderes (2023, p. 531). Así, la plegaria prepara el terreno antes de que llegue la consigna. A ello se suma la tercera función, la gestión del malestar. En contextos de precariedad, advierte, el fracaso económico tiende a vivirse como culpa individual y falta de fe, y el alivio llega por la sumisión a una autoridad espiritual (p. 87). De ahí que la clase media en descenso se incline hacia los escenarios del miedo religioso, mientras la nueva “clase de servicios” en ascenso se acerca a las promesas de prosperidad (p. 387). En ambos casos, la inquietud social recibe una explicación moral y no estructural, lo que resulta muy conveniente para un orden desigual y encaja con aquello que Schäfer llama populismo de élite (p. 32).



Por último, está la desdiferenciación, es decir, la mezcla deliberada de religión, política y economía, que según el autor es un fin perseguido

por la derecha religiosa (p. 99). Su forma más acabada es lo que denomina fundamentalismo en sentido formal: absolutizar las propias convicciones y derivar de ellas una estrategia de dominio sobre la vida privada y pública, lo que equivale, en sus palabras, a un asalto a la política racional (p. 52). Vistas en conjunto, las cuatro funciones muestran que el interés de las élites por la fe rara vez es solo devoción mesiánica. La fe rinde, y rinde porque es capaz de legitimar, movilizar y consolar al mismo tiempo.

Esa fe administrada desde arriba no es un invento local, y el caso que mejor la ilustra se encuentra en los Estados Unidos. Schäfer escribió su libro antes del segundo mandato de Trump, pero ya veía allí el cuadro completo. Observó que quienes simpatizan con gobiernos autoritarios tienden con fuerza a bautizar religiosamente el poder político, y que Trump estaba reuniendo en la Casa Blanca una "corte" de la derecha religiosa (2023, p. 23). Retomó de John Fea la categoría de "evangelicales de la corte" (p. 182) y recordó que Trump llegó a la presidencia en 2016 con el 81 % del voto evangélico blanco, a pesar de los reparos morales que su estilo de vida pudiera suscitar (p. 35). Entre otros líderes de esa tendencia religiosa se encuentra la predicadora Paula White, asesora de Trump (p. 176).

Lo más agudo del análisis es el mecanismo. Para el autor, "Dios" funciona como un "significante vacío" que legitima cualquier contenido que los expertos quieran desplegar, "también Donald Trump" (p. 353). White ensalza la fe del mandatario y su propia capacidad casi divina, y Trump corresponde instalando en la Casa Blanca a una representación de la derecha religiosa; Schäfer lo llama sobredeterminación simbólica mutua, pues el brillo de cada uno ilumina al otro (p. 353). Otros sectores, mientras tanto, resuelven el problema de su conducta recurriendo a la figura del "Rey Ciro", un gobernante no creyente a quien Dios usaría como instrumento (pp. 249 y 353). Es un buen ejemplo de cómo la legitimación religiosa admite cualquier contenido: incluso los defectos del líder se vuelven parte del plan divino.



Lo que en 2021 era una corte informal se convirtió, desde 2025, en aparato de Estado. Según First Liberty (Gómez, 2025), el 6 de febrero de 2025 una orden ejecutiva creó una fuerza de tarea contra el supuesto sesgo anticristiano, presidida por la fiscal general Pam Bondi, y al día siguiente otra creó la Oficina de Fe de la Casa Blanca, con la pastora Paula White-Cain como asesora principal. A ellas se sumaron una Comisión

de Libertad Religiosa, establecida en mayo de 2025, la campaña de oración America Prays, lanzada en septiembre de ese año, y el acto Rededicate 250, realizado en el National Mall en torno al aniversario 250 del país. Todo esto lo cuenta la propia Casa Blanca (2026), que además afirma haber instalado centros de fe en cada departamento y agencia federal y atribuye al acto unos 50.000 asistentes; se trata de una autodescripción y no de una evaluación independiente. Medios como The Washington Times (2026) informaron que ese encuentro de oración fue criticado por promover el nacionalismo cristiano.

Vista desde la óptica de Schäfer, la ofensiva tiene al menos tres lecturas. La primera es la desdiferenciación llevada a institución: el autor ya señalaba que la apertura de la Casa Blanca a los religiosos mezclaba lo político con lo religioso (2023, p. 221) y que la oficina de iniciativas confesionales se había transformado en un centro de propaganda de la derecha religiosa (p. 357); hoy esa oficina es permanente y está en el ala oeste. La segunda es el esquema de agravio y promesa que él describe para los movimientos: los actores parten de experiencias negativas, que no tienen por qué ser religiosas, y las contrarrestan con una promesa de salvación (pp. 82-83). Presentar a la religión mayoritaria como víctima de un sesgo, y prometer como remedio la rededicación de la nación a Dios. La tercera es la historia racial de la "nación cristiana": Schäfer recuerda que, en su lectura, la que imaginan los evangélicos blancos restauracionistas es una nación de blancos y para blancos (p. 315).

¿Qué tiene que ver todo esto con Colombia? Schäfer nos da dos pistas. De un lado, observa que buena parte de quienes manejan el discurso protestante que circula en América Latina lo importan de Estados Unidos, son "made in USA" (p. 123). De otro, agrupa a Trump con Bolsonaro y Erdoğan como líderes que, ante la crisis de legitimidad del modelo neoliberal, recurren a ideologías religiosas para legitimar el sistema (p. 22), y recuerda que el perfil del votante de Bolsonaro casi coincide con el de Trump, bajo una "politización de la antipolítica" (p. 399). En 2026 la afinidad política entre Washington y Bogotá está documentada: Trump llamó a De la Espriella "un caballero" y Colombia fue sumada al "Escudo de las Américas". Son claras las coincidencias ideológicas en los discursos que hablan de una "guerra cultural", la reconstrucción moral de la patria, un discurso "provida", el retroceso en política de género o el sacar la ideología "comunista" de la educación. Así, Oficinas de Fe, retiro con Biblias, ministros pastores, "reconstrucción



nacional" y "Firmes por la Patria", pastores que presentan al candidato como elegido y asesora espiritual que anuncia la victoria: los formatos se parecen, aunque los contextos difieran.

Con ese modelo del norte como referencia, volvamos a Colombia. La campaña de 2026 ofrece una primera escena. Según la revista Cambio (Beltrán, 2026), en abril De la Espriella habló ante más de diez mil fieles en la Misión Carismática Internacional, donde la pastora Sara Castellanos lo presentó como "la persona que Dios ha levantado para este tiempo". Hubo pirotecnia, coros con su nombre en lugar de salmos y una oración colectiva de los pastores fundadores con las manos extendidas hacia el escenario. El candidato, por su parte, pidió a los cristianos ser protagonistas de la "batalla" y no espectadores y, según el mismo artículo, repitió al menos seis veces que el comunismo es el principal enemigo del cristianismo. El análisis salta a la vista. La pastora presta su credibilidad y su estructura, que son justamente las dos condiciones del capital religioso (Schäfer, 2023, p. 93); el candidato aporta una causa y un enemigo. Es un intercambio en el que ambas partes ganan: él, legitimidad trascendente; ella, cercanía al poder.

La segunda escena es el lema "Firmes por la Patria", acompañado del saludo militar que el candidato repetía en cada acto. El 9 de junio de 2026 un tribunal de Bogotá ordenó, de manera provisional y sin decidir todavía de fondo, que se abstuviera de usarlo y retirara la publicidad con símbolos patrios, a raíz de una tutela (Morales Herrera, 2026). Más allá del litigio, interesa el lenguaje. Schäfer registra, a propósito de Guatemala, que "tomar la nación" pertenece al repertorio militar de la guerra espiritual (2023, pp. 531-533). La hipótesis de esta lectura es que la patria, convertida en causa sagrada, cumple en Colombia una función parecida: reúne en una misma consigna lo militar, lo nacional y lo religioso, y permite que el soberano responda ante Dios expresado en la Patria. El libro no menciona este lema; la comparación es del autor.



La tercera escena es la del Gobierno ya instalado, con el retiro espiritual del gabinete y el rito en el Ministerio de Minas. Aquí el uso de la fe cambia de plano, porque ya no busca votos, sino que ordena el ejercicio del poder: cada ministro recibe una Biblia, el Gobierno anuncia que se guiará por la fe y figuras eclesiásticas circulan por sedes oficiales. Schäfer describe un mecanismo que ayuda a leerlo. A cambio de legitimar a los gobernantes mediante la invocación del Altísimo, la

organización religiosa los sitúa ante una responsabilidad abstracta, la de Dios, de la cual ella misma se presenta como representante; el resultado es una posición simbólica de gobierno sobre los gobernantes que no obliga a nada, pues ellos gobiernan y "a la organización solo le gustaría cogobernar" (p. 533).

Lo que acontece en Colombia deja en evidencia una clase social de élite que no puede perderse de vista. Schäfer insiste en que las formaciones religiosas se corresponden con posiciones sociales. Así, el Opus Dei, un catolicismo tradicionalista de alto capital cultural, se dirige a la antigua clase alta, a la que casi ningún otro movimiento se acerca (2023, pp. 78-79), mientras que las iglesias neopentecostales de gerencia atienden a una clase media-alta con aspiraciones (p. 382). Este mapa sugiere una idea analítica: un mismo bloque de poder puede usar dos repertorios de fe, uno institucional y de tradición para sus círculos y otro carismático y emocional para las multitudes.

Hasta aquí la fe como recurso, pero falta mirar con más detenimiento cómo la trabajan quienes la administran, porque la ideología no llega al espacio público ya armada: la fabrican los expertos. Schäfer propone un esquema sencillo. Los actores arrancan de experiencias negativas, esos agravios que en inglés se llaman grievances, y los contrarrestan con interpretaciones positivas, que en el terreno religioso toman la forma de una promesa de salvación (2023, pp. 82-83). Lo decisivo es que los agravios no tienen por qué ser religiosos y que los expertos pueden atribuirlos, con igual libertad, a condiciones sociales o a causas de orden trascendente, entre ellas el demonio, el mal o el apocalipsis (p. 83). Esa libertad para escoger el diagnóstico ya es una decisión política, porque quien resuelve si el hambre se debe a un modelo económico o a un demonio resuelve también hacia dónde se dirige la rabia.



Elegido el diagnóstico, llega el momento de la traducción. La "ley de Dios" resulta tan eficaz porque convierte en obediencia lo que serían debates de política pública. Los Diez Mandamientos, apunta Schäfer, son de lejos el recurso más reconocible y de más fácil uso para movilizar a mucha gente, aun fuera del campo protestante, y hasta los católicos pueden lanzarse contra el aborto con el mandamiento "No matarás" (p. 519). Por eso el aborto sirve de punto de encuentro entre confesiones que en otros terrenos compiten. En Guatemala, por ejemplo, la Conferencia Episcopal Católica y la Alianza Evangélica convocaron

juntas marchas por la vida y la familia (p. 533). Se trata, en el fondo, de una coalición construida sobre un mandamiento, que deja a un lado las diferencias doctrinales para sumar fuerza política.

A esto se añade una especie de división del trabajo ideológico. Al comparar las formaciones que estudia, Schäfer describe una variación entre dos polos: una práctica "manipuladora", propia de la formación Gerencia[2] y, en cierta medida, de Ley, y otra "ético-dialógica", propia de Valores (p. 356). Lo más revelador viene a continuación. Según el autor, que una u otra práctica llegue a pesar en las decisiones del Estado obedece menos a los expertos que a quien ocupa la presidencia: bajo mandatarios republicanos como Reagan, Bush hijo y Trump entró en juego la estrategia manipuladora, y bajo los demócratas lo hizo la ético-dialógica (p. 356). Dicho de otro modo, el poder escoge a los expertos que quiere escuchar. Si esa regla vale para Colombia, la pregunta no sería qué iglesias hablan, sino a cuáles les abre la puerta un Gobierno y con cuáles prefiere no conversar. Ello opera tanto para el gobierno De la Espriella como el de Petro quien contó con gran participación dentro de sus electores.

Me permito una licencia con la tipología de Weber que recoge Schäfer; la del sacerdote, el profeta y el mago (p. 51). El sacerdote maneja la ideología desde la tradición: en el catolicismo, anota el autor, la legitimación pasa por la tradición eclesiástica, y hasta las políticas de identidad más modernas del fundamentalismo católico, como las del Opus Dei, se diseñan racionalmente con ese patrón de argumentación (p. 66). El profeta, en cambio, la maneja desde una "revelación" directa: pastores y predicadores presentan a un político como instrumento escogido por Dios, a manera del "Rey Ciro"[3], y que Schäfer asocia con una legitimación carismática (pp. 182, 249 y 353). El mago, por último, la maneja interviniendo en la vida cotidiana, ya sea mediante el exorcismo que libera de manera simbólica de la marginalidad o mediante la



2 *Categoría analítica y tipológica utilizada para describir a un sector específico de las élites y movimientos religiosos no católicos (principalmente neopentecostales) definidos por su alineación con el modelo neoliberal, su enorme poder mediático y su teología orientada al éxito material y el dominio político. Schäfer (2020)*

3 *En la teología judeocristiana, se enseña que Ciro el Grande fue un instrumento en las manos de Dios. Lo relevante e insólito para los textos sagrados es que Ciro era un rey persa y pagano (seguidor del zoroastrismo o de deidades como Marduk), no un judío. En https://es.gaudiumpress.org/content/36968-ciro-el-grande-un-instrumento-en-las-manos-de-dios/*

promesa de prosperidad (p. 87). Los estilos difieren, aunque el resultado coincide: la ideología se presenta como si fuera la voz de Dios y no la de una organización con intereses.

Finalmente, el manejo del enemigo. La lógica de guerra espiritual que describe Schäfer, con su metáfora de "tomar la nación" (p. 533), convierte al adversario político en adversario espiritual y, con ello, cambia la naturaleza del conflicto: un rival al que se puede vencer en las urnas pasa a ser un mal que hay que extirpar, y negociar con él deja de parecer política para parecer traición. Cuando la revista Cambio cuenta que el candidato repitió al menos seis veces que el comunismo era el principal enemigo del cristianismo (Beltrán, 2026), el procedimiento se ve a simple vista, porque nombrar un enemigo teológico evita explicar una propuesta programática. Además, como la corrupción puede leerse como podredumbre del corazón pecador (Schäfer, 2023, p. 537), la consigna de moralizar la política se presta a identificar al contrincante con el pecado. La operación rinde grandes dividendos: transforma la competencia electoral en cruzada y a los expertos en intérprete de la voluntad divina.

De esta manera, Schäfer usa la palabra manipuladora para describir la práctica de ciertas formaciones de expertos, pero se cuida de no hablar de los fieles, y ahí se detiene. Ello puede explicarse en que el autor es un pastor protestante, razón por la cual no profundiza en el tema de la religiosidad y elementos intrínsecos que operan en ella. Hacerlo, dejaría expuesto su propia pastoral. Si los expertos diseñan las estrategias y los seguidores reciben las exhortaciones, cabe preguntar cuánta deliberación propia queda en el trayecto. Mi respuesta es que el púlpito puede operar como canal de orientación política, donde ciertos pastores encaminan a su feligresía hacia una propuesta específica sin presentarla como lo que es, una opción política. En términos analíticos, ese uso instrumental de la autoridad religiosa, no es otra cosa que manipulación. Los elementos que la sostienen son la "ley de Dios" como instrumento de lucha frente a la corrupción, que para muchos creyentes significa además podredumbre moral del corazón (Schäfer, 2023, p. 537), la oración que prepara la movilización (p. 531) y la credibilidad del experto como recurso que se gasta en la plaza pública (p. 93).



En este proceso Schäfer estudia a los líderes y no a los fieles, y su objeto es el protestantismo evangelical y pentecostal, mientras que varias de las escenas colombianas son católicas; por eso esta es una

lectura por analogía. Además, creer no equivale a ser ingenuo, y el propio autor distingue entre los actores religiosos que aceptan la secularidad y dialogan con el Estado en pie de igualdad y quienes aprovechan las libertades liberales para someter la vida pública a sus convicciones (p. 56). La frontera, entonces, no pasa entre creyentes y no creyentes, sino entre el uso ético de la fe y su uso instrumental.

Si se mira el conjunto, el patrón es coherente. La crisis de identidad del modelo neoliberal abre un vacío de sentido y de pertenencia; las élites, políticas y religiosas, lo llenan con una fe administrada desde arriba; y el caso del gobierno Trump muestra hasta dónde puede llegar ese proceso cuando el experto religioso deja de ser interlocutor del Estado y pasa a formar parte de él. La fe aparece entonces como moneda de intercambio entre élites: los políticos obtienen legitimidad trascendente y los expertos obtienen acceso, visibilidad y cercanía al poder. Entre tanto, los fieles ponen la devoción y, con frecuencia, el voto. Esta lógica empata con el diagnóstico realizado por Schäfer, pues en una sociedad donde crecen la desigualdad y la desconfianza hacia las instituciones, la religión ofrece, a quienes mandan, un lenguaje de unidad que cuesta poco y rinde mucho.

Schäfer propone, siguiendo a Habermas, una salida que no pasa por la guerra de trincheras: el diálogo crítico entre actores religiosos y seculares (2023, p. 16). Esa salida sigue abierta, siempre que ambos lados hablen como interlocutores y ninguno como soberano delegado. Mientras tanto, lo que corresponde al análisis es seguir mirando quién habla en nombre de Dios, con qué respaldo, ante qué poder y a cambio de qué. Esa es la pregunta que el título del libro deja flotando: nadie bautiza al Leviatán por pura devoción.

Referencias



Beltrán, J. (2026, 12 de abril). Así compiten los candidatos presidenciales por el voto religioso en la elección de 2026. Cambio. https://cambiocolombia.com/poder/articulo/2026/4/voto-religioso-elecciones-presidenciales-2026-estrategia-candidatos

Corte Constitucional de Colombia. (1994). Sentencia C-350 de 1994.

El Colombiano. (2026, 2 de septiembre). Donald Trump y De La Espriella siguen afianzando su alianza: "Yo respaldé a un caballero". https://www.elcolombiano.com/colombia/donald-trump-y-abelardo-de-la-espriella-

siguen-afianzando-alianza-yo-respalde-caballero-NI40590269

Gómez, J. (2025, 14 de febrero). Understanding the Trump administration's religious liberty initiatives. First Liberty Institute. https://firstliberty.org/news/understanding-trumps-religious-liberty-initiatives/

Morales Herrera, N. C. (2026, 9 de junio). Abelardo de la Espriella no podrá seguir usando la frase "Firmes por la Patria" en campaña. Portafolio. https://www.portafolio.co/economia/gobierno/abelardo-de-la-espriella-no-podra-seguir-usando-la-frase-firmes-por-la-patria-en-campana-495830

Schäfer, H. W. (2023). El bautizo del Leviatán: Protestantismo y política en Estados Unidos y América Latina (Tomo I; A. Tovar Simoncic, Trad.). CLACSO; CALAS. https://doi.org/10.54871/ca23l10e

Toscano Jaime, N. (2026, 27 de agosto). Sacerdotes fueron a MinMinas a rito para bendecir el edificio. La Silla Vacía. https://www.lasillavacia.com/en-vivo/sacerdotes-fueron-a-minminas-a-rito-para-bendecir-el-edificio/

The Washington Times. (2026, 14 de mayo). Trump administration will join a prayer gathering criticized for promoting Christian nationalism. https://www.washingtontimes.com/news/2026/may/14/trump-admin-members-join-rededicate-250-prayer-gathering-national/

Vanguardia. (2026, 2 de agosto). Misa, oración y biblias: así fue el retiro espiritual de Abelardo de la Espriella con su gabinete. https://www.vanguardia.com/politica/2026/08/02/misa-oracion-y-biblias-asi-fue-el-retiro-espiritual-de-abelardo-de-la-espriella-con-su-gabinete/





...Determinar lo que define el origen del género Homo se vislumbra como un tema controvertido. Hemos apreciado cómo, desde el campo de la arqueología (tafonomía) y de la biología, las especies propuestas para ocupar el puesto de primer Homo son diferentes.

Gómez 2025

Imagen: generada con IA 2026

Dos propuestas contrapuestas

a propósito del origen del género homo[1]

Por Alberto Gómez Castanedo[21]

Abstract

Esta comunicación pretende ahondar en la idea de que existen actualmente múltiples disciplinas de investigación científica que están ofreciendo interesantes datos en relación con la clarificación del cuadro evolutivo humano. En este sentido, dentro de la Arqueología, la tafonomía y la zooarqueología, unidas a la biología, están proporcionando información muy interesante en relación con la designación de los rasgos más importantes que deberían de caracterizar a los primeros miembros del género Homo.[3]

1 *"Dos propuestas contrapuestas a propósito del origen del género Homo" es una ponencia presentada por el arqueólogo e investigador Alberto Gómez Castanedo en el I Congreso de la Asociación Latinoamericana de Antropología (ALA) celebrado en Rosario (Argentina) en julio de 2005, y posteriormente integrada en sus estudios sobre evolución humana*

2 *Grupo Arqueológico ATTICA. Dpto. de Ciencias Históricas. Universidad de Cantabria. E-mail: agathocules@hotmail.com*

3 *Para información complementaria, recomendamos al lector ver algunos documentales en https://www.inaltera.org/inaltera/videos.html. Nota del editor.*

Introducción

El origen del género Homo quedó en cierto modo establecido a partir de la designación de Homo habilis (Leakey et al., 1964). La vinculación de los restos de este homínido a la industria de piedra tallada hizo que sus descubridores consideraran que el Homo habilis habría de ser ya humano por sus aptitudes manipulativas, favorecidas por un cerebro de tamaño y complejidad considerable. Casi medio siglo después de ese hallazgo las cuestiones relativas al origen del género Homo siguen inconclusas y no acaban de determinarse de forma fehaciente cuál, o cuáles, han sido los rasgos determinantes del origen de la humanidad propiamente dicha. Aquí nos centraremos en dos cuestiones que tienden a indicar qué especie de Homo fue el origen del género en sí. De este modo, mientras que determinados y actuales estudios tafonómicos sugieren de forma indirecta que las tempranas especies de Homo (habilis/rudolfensis) serían el origen de nuestro género, los recientes trabajos procedentes del campo de la biología del desarrollo estarían planteando un esquema evolutivo en el que Homo ergaster/erectus ocuparía ese lugar.

La problemática del origen del género Homo

Desde los comienzos de la investigación paleo antropológica la cuestión de a qué taxón, dentro de los homínidos, se le debe colocar la etiqueta de primer humano se ha centrado en muy variados aspectos (por ejemplo, fabricación de herramientas, desarrollo cerebral, bipedismo y postura erecta completa). El tema, en las últimas fechas, se ha tornado más complejo aún desde que se han empezado a hallar homínidos muy antiguos (7/8 millones de años) que complican la secuencia filogenética humana y porque además nuevos estudios centrados en cuestiones biológicas y materiales que estudian las producciones líticas olduvayenses y de organización socioeconómica inferida a partir de ellas, están ofreciendo nuevas alternativas y ponen en tela de juicio asunciones dadas por cerradas. En este sentido Homo habilis ha empezado a encontrarse en una posición comprometida en cuanto a su ubicación dentro del cuadro filético tradicional que le presuponía como primer miembro del género Homo. De este modo, en un reciente artículo, (Wood y Collard, 1999) se entiende que quizás sea más propio incluir a Homo habilis dentro del grupo de los australopitecos que en el de Homo debido a la importante diferencia morfológica que existe



entre H. habilis y H. sapiens. Estos autores creen necesario etiquetar como humano a aquellos taxones que presenten más semejanzas con Homo sapiens que con los Australopitecos y desde luego, parece ser que el caso de H. habilis ofrece pocas dudas en este sentido para ellos. Por otro lado, las herramientas líticas más antiguas olduvayenses empiezan a ofrecer fechas más antiguas, ya por encima de 2,5 millones de años (Semaw, 2000; Semaw et al., 2003). Estos datos ponen de relieve el riesgo que entraña el asignar unas producciones materiales elementales como son las olduvayenses exclusivamente a primates identificados como del género Homo, máxime si tenemos en cuenta recientes trabajos que apuntan que chimpancés (Pan troglodytes) de la pluvisilva del parque forestal de Taï, en Costa de Marfil, han sido capaces de elaborar instrumental lítico de similares características a las oduvayenses (Mercader et al., 2002). En relación con la bipedia la cuestión es aún más evidente puesto que ya con seguridad, desde hace más de 4 millones años, parece claro que el bipedismo está presente en los miembros de nuestra familia y no se restringe únicamente a los del género Homo. Así, Australopithecus anamensis, con fechas en torno a 4 millones de años y Australopithecus afarensis, por encima de los 3,5 millones de años parecen haber disfrutado de un sistema de locomoción bípeda, sino igual, si muy similar ya al humano (Leakey y Hay, 1979; Leakey et al., 1995). Homínidos más antiguos como los Ardipitecos (Ar. ramidus y Ar. kadabba), Orrorin tugenensis y Sahelanthropus tchadensis con mayor o menor profusión son más discutidos, aunque ciertos datos podrían, al menos de forma provisional, avalar las tesis de sus descubridores a favor de un sistema de desplazamiento bípedo de estos taxones (Senut et al., 2001; Haile- Selassie et al., 2004; White et al., 1995; Brunet et al., 2002).

En cuanto al desarrollo cerebral volvemos a encontrarnos en la misma tesitura y, en este sentido, las capacidades craneales de Homo habilis se sitúan en torno a unos 550 cm^3 y próximas a los 600 (Wood y Collard, 1999). Si seguimos las premisas de los citados Wood y Collard en relación con el tamaño cerebral propuesto para la inclusión de un taxón homínido dentro de Homo, el habilis, ya no sólo morfológicamente, sino que también en relación con el tamaño cerebral queda fuera de ese rango y debería ser incluido en el grupo de los australopitecos, algunos de cuyos miembros tienen capacidades craneales cercanas a las de habilis, pero alejadas, por ejemplo, de las de Homo ergaster/erectus; un ejemplo en este sentido es el Australopithecus africanus



con medias craneales de 440 cm^3 . Otro taxón atribuido al género Homo con fechas plio-pleistocenas es Homo rudolfensis. Las cifras craneales de H. rudolfensis se acercan a los 750 cm^3 muy cerca de las mínimas de H. ergaster/erectus que se sitúan en torno a 800 cm^3. Hay otra cuestión relativa a H. rudolfensis, por un lado, en relación con H. habilis y por otra en relación con el hallazgo de la especie Kenyanthropus platyops. En este sentido, las diferencias de tamaños entre H. habilis y H. rudolfensis llevan a algunos autores a plantearse el hecho de que o bien, ambas especies era diferentes o bien que eran la misma especie, pero con un elevado dimorfismo sexual. El descubrimiento de Meave Leakey de Kenyanthropus platyops, con fechas de 3,5 m.a., muy semejante morfológicamente a H. rudolfensis en los rasgos faciales, ha llevado a proponer que en realidad H. rudolfensis sería una rama lateral sin relevancia filética posterior de K. platyops y debería llamarse Kenyanthropus rudolfensis (Leakey et al, 2001).

Pero quizás lo que tendría que marcarnos, en relación con el cerebro, el origen del género Homo debería ser su complejidad más que su volumen y, en este sentido, dado que los homínidos plio-pleistocenos han estado asociados a la formación de los primeros yacimientos arqueológicos de la humanidad podría pensarse que sus cerebros poseen un rango de complejidad quizás un poco más elevado que los australopitecos lo que les habría permitido disponer de ciertas aptitudes mentales más complejas que las de sus predecesores. Un aspecto interesante en este sentido estaría marcado por un sistema de comunicación elaborado, por ejemplo, cierto tipo de lenguaje articulado. Las bases craneales de los australopitecos, a partir de las que se puede inferir la posición de la laringe y el aparato fonador, parece que habrían sido poco arqueadas con lo que sus laringes estuvieron en una posición elevada, cuestión esta importante pues una fonación como la nuestra se habría visto limitada. Sin embargo, parece ser que con H. habilis la posición de la laringe habría sido ya baja con implicaciones claras en relación con la ubicación del aparato fonador que podría haber sido similar al nuestro. Las improntas cerebrales en los neurocráneos fósiles muestran ya cierta lateralidad en los hemisferios de los Australopithecus africanus, y, según autores como Tobias (1997), es posible que algunas de las áreas cerebrales implicadas en el lenguaje (como las áreas de Broca y de Wernicke) ya estarían presentes y bien desarrolladas en homínidos de hace unos 2,5 millones de años. Así, para Tobias, desde H. habilis existiría un lenguaje hablado, cuyo paso



previo sería un sistema de comunicación más rudimentario (gestual, por ejemplo). Recientes trabajos en relación con los hemisferios cerebrales muestran que el área de Broca está más desarrollada en el hemisferio izquierdo y esta asimetría se ha relacionado con la capacidad de hablar. Estudios realizados a partir de resonancias magnéticas en chimpancés (Pan troglodytes), bonobos (Pan paniscus) y gorilas (Gorilla gorilla) evidencian una asimetría similar. Según Carroll (2003) esto nos está indicando que la base neurológica del lenguaje podría haber estado presente en primates previos a la aparición de los homínidos. Sin embargo, a pesar de los últimos avances efectuados gracias a la Tomografía Axial Computarizada (TAC), las resonancias magnéticas o el descubrimiento de variantes de genes implicados en lenguaje como el FOXP2 (Bufill y Carbonell, 2004) la cuestión de los orígenes del lenguaje articulado sigue siendo complicada de resolver. Al hilo de esta cuestión Arsuaga y Martínez (1998) proponen que entre los estudiosos del tema no hay un acuerdo evidente para determinar si las zonas de Broca y Wernicke estaban presentes para el lenguaje o para otras actividades. Una de las posibilidades es que dichas áreas se desarrollaran para facilitar la ejecución de determinadas tareas manipulativas y que en el curso de la evolución fueron reaprovechadas para el lenguaje.

Los depósitos arqueológicos más antiguos de la humanidad. Nuevas propuestas interpretativas

En las últimas décadas la cuestión de la formación de los primeros depósitos arqueológicos ha pasado por diferentes etapas interpretativas. En este sentido, en relación con los homínidos plio-pleistocenos, el debate se ha centrado en discutir la capacidad de estos antepasados nuestros para formar acumulaciones materiales en ciertos lugares que fueran fruto de actividades y estrategias de base socioeconómica con un grado de complejidad incipiente. Mientras que unos autores han entendido que los primeros miembros del género Homo habrían tenido un comportamiento predatorio (caza) hay otros que han opinado que las estrategias de subsistencia de los primeros seres humanos habrían estado marcadas por un predominio del oportunismo (carroñeo). Estos yacimientos se han estructurado a partir del tipo de material hallado en ellos (herramientas de piedra y/o restos de fauna). Así, nos encontraríamos con los yacimientos tipo A que han aportado básicamente herramientas de piedra, los de tipo B en los que aparecen herramientas con restos de fauna con huellas de



procesado atribuibles a una sola especie animal y, finalmente, los de tipo C que se corresponden con acumulaciones de herramientas de piedra y los vestigios fósiles de varias especies animales (Isaac, 1978 -1993-). El origen de estas primeras concentraciones arqueológicas se ha entendido de forma diferente. Se ha planteado que estos depósitos eran una mezcolanza procedente de diferentes procesos biológicos y naturales, dentro de los cuales la actividad humana no fue trascendental. Otros investigadores han sugerido que dichas concentraciones son el resultado de estrategias complejas desarrolladas por los miembros del género Homo. Todas estas ideas se enmarcan dentro de un contexto de cambio experimentado en el ámbito de la arqueología en los últimos años. De este modo, hasta finales de la década de 1970, los miembros del género Homo eran vistos bajo el prisma de las modernas sociedades cazadoras y recolectoras. Se infería, además, socialmente, un reparto sexual de funciones (hombres cazadores y mujeres recolectoras). Unido a ello, y como marco espacial, se dispondría de campamentos base y lugares referenciales donde los recursos eran llevados y repartidos en función de las necesidades. Así, los primeros yacimientos arqueológicos conocidos son interpretados según esta tendencia de pensamiento. Glynn Isaac (1978 -1993-) reformulará el inicial modelo de "campamento base" desarrollado por Mary Leakey a principios de la década de 1970. Isaac (1978 -1993-) pondrá un mayor énfasis en la división del trabajo y la capacidad de compartir alimento llevándolo de forma reiterada, tras su consecución, a un lugar de referencia con las implicaciones sociales que ello conlleva (solidaridad, estrechamiento de vínculos afectivos, etc.) que se traduciría en la conocida hipótesis de "food-sharing". Desde finales de la década de 1970 y principios de la de 1980 se desarrollan propuestas revisionistas procedentes de EE.UU. y que parten de bases neodarvinistas y que abogan por un cambio cultural humano de lo simple a lo complejo, reinterpretando así el modelo descrito anteriormente. Se empieza a poner en entredicho la idea de cazadores tradicionales, y con ello todo el modelo de caza y recolección aplicado a los depósitos arqueológicos asociados a los primeros miembros del género Homo. De este modo, se le da la vuelta al argumento y se entiende que más que cazadores, los primeros humanos habrían sido meros carroñeros con L. Binford (creador de la escuela procesual en arqueología) como principal valedor de esta idea (por ejemplo, Binford, 1985). Así, los primeros humanos habrían ido evolucionando de forma gradual y pasando por diferentes estadios, siendo el inicial el carroñero y el cazador el final, llegándose al



extremo incluso de restringir las capacidades cazadoras y recolectoras a los Homo sapiens y marginando a un extremo a homínidos como los neandertales a quienes estudios pertinentes han colocado como homínidos insertos en grupos sociales bien adaptados a su entorno y con unas estrategias subsistenciales realmente complejas (Cf. Ríos, 2004). Unido a estos hechos, desde la década de 1960, los trabajos efectuados en suelo africano relativos a la evolución humana empiezan a ser efectuados por equipos anglosajones y norteamericanos que empiezan a implantar la idea del carroñeo y del forrajeo como medio de subsistencia principal de los primeros humanos. Sin embargo, desde la década de 1980, las propuestas académicas orientadas a la crítica de la caza como medio de subsistencia de los homínidos plio-pleistocenos han tenido poca validez empírica, primando más las ideas que los datos (Domínguez-Rodrigo, 2002b). Tan solo desde finales de la década de 1980 y comienzos de la de 1990 los estudios al respecto sobre el carroñeo y la ecología del mismo han empezado a tener mayor validez científica (ver, por ejemplo, Tappen, 1995).

A día de hoy, tras más de una década de renovadas propuestas, las principales posiciones interpretativas a partir de las interpretaciones y los estudios tafonómicos, etnoarqueológicos, etoarqueológicos y experimentales de los primeros yacimientos arqueológicos de la humanidad se centran en discutir sobre: 1: que los homínidos cazaban, 2: los homínidos fueron carroñeros competitivos en el acceso a las carcasas de animales descarnadas; 3: que los homínidos carroñearon carcasas que no fueron intervenidas por los carnívoros; 4: los primeros miembros de nuestro género carroñearon de forma pasiva carcasas descarnadas de matanzas de carnívoros y 5: los primeros Homo usaron una combinación de estas cuatro estrategias. Las tres primeras opciones implican un acceso primario o temprano a los recursos, mientras que la 4 se relaciona más con un acceso secundario o tardío. Los elementos de juicio empleados para apoyar una u otra explicación han sido variados basculando desde el uso de los perfiles de representación esquelética en un sentido tafonómico a las interpretaciones etnoarqueológicas que han hecho uso de modelos de modernos cazadores-recolectores (Isaac, 1978 -1993-; Domínguez- Rodrigo, 2002b). Sin embargo, a pesar de la existencia de múltiples trabajos que defienden la hipótesis carroñera (Binford, 1985, Blumenschine, 1988; Blumenschine et al., 1994) recientes descubrimientos en los yacimientos etíopes de Bouri y en Gona (Heinzelin de, 1999; Domínguez-Rodrigo et al., 2005) sugieren



que homínidos con fechas de 2,5/2,6 millones de años pudieron haber realizado industria Olduvayense y haberla usado principalmente con un fin carnicero que incluía actividades como el descarnado, la evisceración, fileteado y desmembramiento de diversos ungulados. Si esto ya es sorprendente por las fechas, más lo es aun cuando tenemos en cuenta que uno de los homínidos implicados en este panorama podría ser un ejemplar de Australopiteco, el Australopithecus garhi (Heinzelin de et al., 1999).

Unido a ello hay que decir, que en la zona de Gona, existe un interesante registro arqueológico y fosilífero que abarca un periodo de tiempo que se extiende desde hace 6 a 0,5 m.a. Los principales registros arqueológicos de esta zona de finales del Plioceno y del plio-pleistoceno se componen de yacimientos del tipo C, atendiendo a la división de Isaac (Domínguez-Rodrigo et al., 2005). Todo ello sugiere que los homínidos plio-pleistocenos del género Homo (H. habilis/H. rudolfensis) habrían dispuesto de un bagaje conceptual ciertamente distinto al de los homínidos previos como refleja el hecho de la existencia de yacimientos tan complejos como los de tipo C.

Esa aptitud habría implicado el desarrollo de tramas sociales más complejas traducidas en estrategias de subsistencia en la que el acceso a las carcasas animales habría sido primario y donde la caza y la división del trabajo fueron elementos esenciales. Por otro lado, los recientes datos procedentes de estos trabajos están poniendo en entredicho ciertos marcadores culturales asignados en expreso a los miembros de Homo, en este caso la factura de herramientas líticas. Australopithecus garhi podría ser una muestra de ello; es más, según sus descubridores A. garhi sería un buen candidato para ser la especie antecesora más reciente del género Homo (Heinzelin de et al., 1999; Asfaw et al., 1999).

En este sentido, estos nuevos estudios sugieren también una aparición de Homo relativamente reciente, en torno a los 2,5 m.a. Además, nos están hablando de un marco evolutivo que cuestiona el paradigma darvinista tradicional defendido por los que prefieren ver una evolución de lo simple a lo complejo, donde las primeras formas homínidas habrían dado lugar a los australopitecos y éstos al perfecto Homo (Domínguez-Rodrigo, 2002a).



Crecimiento cerebral y prolongación del desarrollo

Al hilo de lo propuesto por los trabajos zooarqueológicos[4] y tafonómicos[5] mencionados, datos procedentes del campo de la biología evolutiva sugieren que quizás tengamos que esperar algo de tiempo, hasta la aparición de los H. ergaster/erectus, para hablar del despegue de la humanidad propiamente dicha. Esta especie experimenta un desarrollo cerebral notable, alcanzándose cifras en torno a los 900 c.c. y con un índice de encefalización algo mayor que el de homínidos previos. Se tiende a asociar a H. ergaster/erectus con el origen de la tecnología conocida como Achelense, que representa un avance importante (respecto al Olduvayense) y que implica un refinamiento técnico de la talla lítica, además de una comprensión muy profunda de cómo funcionan las rocas cuando son golpeadas. H. ergaster/erectus es un homínido más grande. Sobre todo, se produce un incremento de estatura que pudo haber llegado a 1´85 metros, y su dimorfismo sexual era menos marcado. Esto, indirectamente sugiere que el índice de enfrentamientos entre machos por el acceso a las hembras fue menor y hubo más colaboración con los diferentes miembros del grupo. Además, como consecuencia del crecimiento cerebral citado, en H. ergaster/erectus el periodo de desarrollo biológico parece prolongarse incorporándose etapas (como la niñez) que van a redundar de forma muy positiva en la formación del propio individuo, que será fundamental para su futura supervivencia.

En las últimas décadas se ha llegado a averiguar que el ritmo de desarrollo biológico de los australopitecos, parántropos, y es muy probable que incluso de H. habilis, fuera similar al de los simios antropoides (como el chimpancé). En este sentido han sido muy importantes los estudios de la dentición y su empleo a modo de "reloj biológico". El estudio de las marcas en la formación del esmalte permite conocer el tiempo de formación de los dientes y, por añadidura, como está relacionado, conocer los patrones de desarrollo en las especies homínidas extintas, lo cual se puede extrapolar y comparar con el



4 *Disciplina científica que estudia los restos de animales encontrados en yacimientos arqueológicos con el fin de comprender las relaciones entre los seres humanos del pasado y su entorno animal. Nota del editor*

5 *Rama de la paleontología y la arqueología que estudia los procesos de fosilización y transformación que sufren los restos de los seres vivos (huesos, conchas, plantas) desde que mueren hasta que son descubiertos. Nota del editor.*

de los seres humanos actuales y permite hacer inferencias sobre los diferentes ritmos de desarrollo en los homínidos. El desarrollo biológico de los seres humanos actuales (H. sapiens) se caracteriza por su longevidad y complejidad. En ese proceso se pasa por cuatro etapas: infancia, niñez, periodo juvenil y adolescencia. La primera de ellas es relativamente corta (2,5 años). La niñez se extiende hasta los 7/8 años y desde aquí a los 10 en las niñas y los 12 en los niños se desarrolla la etapa juvenil. Posteriormente se entra en la adolescencia que finaliza en torno a los 18/20 años. Cuando nosotros entramos en la adolescencia los chimpancés han llegado ya a la madurez sexual. Todas estas etapas fueron paulatinamente incorporadas a los patrones de desarrollo de los homínidos y en ellas el individuo, desde su nacimiento, se forma tanto física como neurológicamente (Bermúdez de Castro, 2002).

En este sentido, H. ergaster/erectus, podría haber sido el comienzo de esta importante secuencia, pues con esta especie la niñez parece ya una etapa consolidada en su programa de desarrollo. La niñez es una etapa de suma importancia porque supone disponer de muchos beneficios. Los más destacables son la disminución de la infancia, lo que implica un acortamiento del intervalo entre nacimientos (porque no hay que prolongar la lactancia tanto como hacen los chimpancés, en torno a 5 años, y sabemos que la lactancia materna es un anticonceptivo); además, la niñez permite un crecimiento rápido del cerebro mientras se asimila multitud de información clave (transmitida por sus padres y por la convivencia con el resto de los miembros del grupo) para la integración del individuo en la sociedad. Ello también beneficiará al resto del grupo en cuanto que un aprendizaje del sistema de códigos y reglas que rigen el funcionamiento del colectivo será una inversión rentable, que permitirá al individuo sobrevivir en el medio y aportar recursos e información en momentos posteriores de su vida al resto del grupo.



Es probable que H. habilis, merced a su crecimiento cerebral, pudiera haber presentado en su desarrollo ciertos atisbos de una niñez. Sin embargo, es difícil asegurarlo, en cuanto se sabe, a partir de los estudios de la dentición de los fósiles, que el periodo de desarrollo de H. habilis era similar que el de los australopitecos y el de éstos se sabe que era igual que el de los chimpancés. Igualmente, el crecimiento cerebral en todos estos cambios juega un papel importante. El tamaño del cerebro está muy relacionado con la prolongación y la duración de las diferentes

etapas de la vida. Durante el proceso de evolución de los homínidos, el cuerpo de estos primates se vio sometido a importantes cambios. El más destacable fue la adopción de la postura erguida y la capacidad de desplazarse bípedamente. Una de las partes del cuerpo, en relación con esto, que mayores cambios experimentó fue la pelvis. En el proceso de remodelación y adecuamiento a la postura erguida de esta parte del cuerpo, el canal del parto se estrechó dificultando cada vez más la salida al exterior de los recién nacidos debido al tamaño cerebral de éstos. Por ello, la adopción de la postura erguida y de la locomoción bípeda se constituyó como un importante rasgo adaptativo, pero también generó problemas como, por ejemplo, a la hora del parto y sobre todo en las hembras del género Homo.

En relación con el cerebro, los chimpancés (género Pan) nacen con capacidades craneales de unos 200 c.c., que prácticamente duplican al llegar a la edad adulta. Los bebés chimpancés cuando llegan al mundo lo hacen con un mayor desarrollo neuro motriz que los bebés humanos. Si los australopitecos tenían el mismo ritmo de desarrollo que los chimpancés, ello implicaría que sus crías también vendrían al mundo tan desarrolladas neurológicamente como las de los chimpancés. Ello supone que etapas como la niñez no existirían en sus patrones de maduración, lo que conllevaría periodos de lactancia más prolongados y menos protección social que la que necesitamos los humanos. Ahora bien, como hemos visto, desde hace unos 2·5 m.a. el cerebro de los homínidos comenzó a crecer más. Si el patrón de maduración hubiera sido igual que el de los homínidos anteriores (es decir siguiendo el ritmo de los chimpancés), para doblar a los 600 c.c. de Homo habilis, las crías deberían haber nacido con capacidades craneales cercanas a los 300 c.c algo que no podía soportar el canal pélvico por las imposiciones de la locomoción bípeda.



Ello se agravó más cuando se sobrepasaron volúmenes encefálicos superiores a 850/900 c.c, valores que presenta el H. ergaster/erectus. La solución evolutiva se plasmó en una mayor prolongación del desarrollo incorporando etapas (como la niñez) que permitieran al cerebro nacer no tan desarrollado, pero sí completar posteriormente su formación con las consiguientes implicaciones para los individuos homínidos (protección, periodo de aprendizaje extra...). El grado de indefensión (altricialidad) al nacer como el nuestro, a partir del estudio de la Pelvis de la Sima de los Huesos (Atapuerca, Burgos), se observaría ya en los

individuos de Homo heidelbergensis -antepasados del hombre de neandertal y que vivieron en Europa desde hace unos 600/500.000 años- (Bermúdez de Castro, 2002).

Así, H. ergaster/erectus podría ser un buen candidato para hablar del comienzo del género Homo. La prolongación de su desarrollo (cambio somático) supone el germen de lo que conocemos como cultura humana (cambio extrasomático) y esto sí que es un rasgo exclusivo y característico de los humanos. No podemos, por otro lado, desechar de forma radical a H. habilis pues con esta especie comienza un notable crecimiento del cerebro en los homínidos que pudo haber supuesto un despegue hacia la prolongación de las fases de maduración. Homo habilis además es muy probable, como hemos visto a la luz de estudios recientes, que fuera el artífice de la formación de los yacimientos arqueológicos de época plio-pleistocena. En ellos se producen acumulaciones de restos (óseos y líticos), generándose importantes conjuntos materiales que ponen de relieve la importancia que el consumo de la carne tuvo para los primeros miembros de nuestro género. Estos yacimientos, muestran como la carne habría sido aportada a estos sitios referenciales de forma reiterada. En este sentido, la colaboración y cooperación en la consecución de los recursos y el reparto de los mismos (con las implicaciones sociales y culturales que ello conlleva), podría haber sido una constante en el comportamiento de los H. habilis.

Conclusiones y reflexión final

Como hemos visto, determinar lo que define el origen del género Homo se vislumbra como un tema controvertido. Hemos apreciado cómo, desde el campo de la arqueología (tafonomía) y de la biología, las especies propuestas para ocupar el puesto de primer Homo son diferentes. En este sentido, es posible que el problema resida esencialmente en la dificultad que entraña establecer cuáles son las principales características o rasgos que permitan definir el origen de la humanidad. Afortunadamente, el desarrollo científico está permitiendo que se incorporen nuevas disciplinas que proponen interpretaciones variadas en relación con la evolución humana. El avance en este sentido es cada vez más prometedor y, aunque no disponemos de una máquina del tiempo, puede que en un plazo temporal no muy lejano podamos aproximarnos con mayor criterio a las cuestiones más discutidas en relación con la evolución humana en general y con el origen del género Homo en particular.



Sin embargo, desde mi punto de vista conviene reflexionar sobre lo que se propone en esta ponencia. Por un lado, percibimos que cada vez está quedando más claro que la interpretación y reflexiones sobre la evolución humana deben huir de tendencias apriorísticas y de secuencias lineales.

El planteamiento tradicional que habla de homínidos simples evolucionando hacia homínidos más desarrollados biológica y socioculturalmente encuentra ya poco sentido a día de hoy. Los datos mencionados sobre los yacimientos etíopes, además del enrevesado mosaico fósil del que se dispone en la actualidad reflejan una complejidad manifiesta que no permite establecer con nitidez cuál es la especie que encierra el germen de la familia homínida y cuál la del género Homo. Por ello, la noción de homínidos como los australopitecos, limitados biológica, social y culturalmente e incapaces de llevar a cabo tareas como el aprovechamiento de recursos cárnicos o la fabricación de cierto tipo de herramientas queda en entredicho a la luz de los datos de que se dispone en la actualidad. Sabemos que los chimpancés, con un grado de desarrollo biológico similar al de australopitecos y muy probablemente al de Homo habilis, realizan batidas de caza para la consecución de proteínas y grasas animales; si esto puede ser llevado a cabo por los miembros del género Pan, no vemos por qué no habrían podido haberlo hecho algunos australopitecos como el A. africanus o el A. garhi ubicados muy cerca de límite cronológico propuesto para la emergencia de los primeros Homo. A. africanus está fechado entre 3 y 2,5 m.a. y los datos disponibles del análisis isotópico de su dentición refleja cantidades interesantes de Carbono 13, lo que implica un consumo recurrente de plantas y hierbas ricas en Carbono 13 o, por qué no, animales que los hubieran consumido, lo que indirectamente podría sugerirnos que no sólo Homo comía proteínas y grasas animales de forma habitual.



El descubrimiento a finales de la década de 1990 de Australopithecus garhi en Bouri, Etiopia, también arroja muchas incógnitas e incertidumbres. Se sabe que en el mismo nivel estratigráfico donde aparecieron sus restos se hallaron herramientas olduvayenses, consideradas primeras de la humanidad, y cerca de ellas restos de fauna con marcas de procesado y, aunque la tendencia interpretativa defiende la idea de que fue un miembro de Homo su fabricante, conociendo los datos citados arriba sobre los chimpancés de la Costa

de Marfil, no nos parece nada descabellado que algún australopiteco datado en el margen de la aparición de los primeros Homo, como A. garhi, fuera el elaborador de esas herramientas y quien aprovechó la fauna encontrada cerca de él. Por otro lado, no debemos olvidar lo que se piensa de Homo habilis en determinados círculos científicos que lo ven más como un australopiteco que como un miembro de Homo.

Todo ello pone de manifiesto que hay que hilar muy fino para designar a un homínido como Homo y diferenciarle de los australopitecos, no sólo en el nivel físico, sino también, como estamos viendo, en el nivel conductual. A mi juicio un trabajo todavía por definir mejor es establecer, con cierta precisión, la dinámica grupal de los generadores de los diferentes tipos de yacimiento, en especial los de tipo C. Si su acceso a las carcasas animales, como se defiende en múltiples trabajos, fue primario, sería necesario determinar cómo se organizaban los grupos de homínidos para afrontar estas empresas. Los planteamientos establecidos por G. Isaac en su modelo de "food sharing" parecen dejarlo más o menos consensuado y a partir de ello se ha trabajado.

En este sentido, conviene también llamar la atención sobre un hecho y este es que el tipo de trabajos realizados para interpretar los comportamientos del pasado se basan en el método comparativo y experimental dado que el comportamiento no fosiliza. Ambos métodos parten de observaciones ancladas en el actualismo y esta tendencia, aun siendo importante y esencial, presenta sus riesgos en todos los ámbitos (etnoarqueológico, tafonómico, experimental etc.) puesto que los patrones conductuales que se estudian están sometidos a importantes sesgos temporales. Teniendo presente estas cuestiones, si el grado de desarrollo biológico de los primeros Homo era similar al de chimpancés y australopitecos podríamos deducir que su grado de organización sociocultural era similar. De ello se desprende nuevamente que la fijación del momento del comienzo del género Homo es bastante discutible atendiendo a los datos aportados por la biología y se necesitan marcadores más precisos para hacerlo; algo en lo que se está trabajando de forma insistente en este campo. Por ello, mientras se intenta detectar marcadores genéticos específicos[6], se decantan



6 *Como complemento de este debate, sugerimos profundizar en el artículo de Trevor Cousins, Aylwyn Scally y Richard Durbin Trevor Cousins, Aylwyn Scally y Richard Durbin. « Un modelo coalescente estructurado revela una profunda estructura ancestral compartida por todos los humanos modernos ». Nature Genetics (2025). DOI: 10.1038/s41588-025-02117-1*

por especies que apuntan ya patrones de maduración e interacción social específicos y que han quedado fijados por completo en Homo sapiens. Por su parte, la tafonomía nos habla de grupos de homínidos con estrategias cinegéticas complejas y de aprovechamiento y trabajo de materias primas líticas reflejadas en yacimientos arqueológicos bien estructurados; empero el comportamiento complejo característico del orden primate nos lleva a la obligación de plantearnos como interrogante, a la espera de nuevos datos procedentes del registro fósil, si no fueron los considerados primeros Homo la cara de una moneda en la que también tuvieron su hueco miembros del género Australopithecus.

Bibliografía

Arsuaga, J.L y Martínez, I. 1998 El origen de la mente, Investigación y Ciencia, 302: 4-12.

Asfaw, B., White, T., Lovejoy, O., Latimer, B., Simpson, S. y Suwa, G. 1999 Australopithecus garhi: A new species of early hominid from Ethiopia, Science, 284: 629

Bermúdez de Castro, J. Mª 2002 El chico de la Gran Dolina. En los orígenes de lo humano, Critica, Madrid.

Binford, L. R. 1985 Human ancestors: changing views of their behaviour, Journal of Anthropological Archaeology, 4: 292-327.

Blumenschine, R.J. 1988 An experimental model of the timing of hominid and carnivore influence on archaeological bone assemblages, Journal of Archaeological Science, 15: 483-502.

Blumenschine, R.Cavallo, J. A. y Capaldo, S.D. 1994 Competition for carcasses and early hominid behavioral ecology: A case study and a conceptual framework, Journal of Human Evolution, 27: 197-213.



Brunet, M. et al. 2002 A new hominid from the upper Miocene of Chad, central Africa, Nature, 418:145-51.

Bufill, E. y Carbonell, E. 2004, Conducta simbólica y neuroplasticidad: ¿un ejemplo de coevolución gen-cultura?, Revista de Neurología, 39 (1): 48-55.

Carroll, S. 2003 Genetics and the making of Homo sapiens, Nature, 422: 849- 857.

Domínguez-Rodrigo, M. 2002a Lo simple y lo complejo: la necesidad de un nuevo paradigma para interpretar la evolución humana, Diálogo filosófico, 53: 259-274.

Domínguez-Rodrigo, M. 2002b Hunting and scavenging by early humans: The state of the debate", Journal of World Prehistory, 16 (1): 1-54.

Domínguez-Rodrigo, M., Pickering, T. R., Semaw, S. y Rogers, M.J. 2005 Cutmarked bones from Pliocene sites at Gona, Afar, Ethiopia: implications for the function of the world's oldest stone tools, Journal of Human Evolution 48 (2): 109- 121.

Haile-Selassie, Y., Suwa, G. y White, T. 2004 Late Miocene teeth from Middle Awash, Ethiopia, and early hominid dental evolution", Science, 303: 1503-1505.

Heinzelin, J. de, Clark, J. D., White, T.D., Hart, W., Renne, P., WoldeGabriel, G. Beyene, Y. y Vrba, E. 1999 Environment and behaviour of 2.5 million-year-old Bouri hominids", Science 284: 625-629

Isaac, G. 1978 -1993- Como compartían su alimento los homínidos protohumanos, Investigación y Ciencia, nº 2: 52-66. En Orígenes del hombre moderno. Selección e introducción de J. Bertranpetit. Ed. Prensa científica. Libros de Investigación y Ciencia, Barcelona, 1993.

Leakey, L.S.B., Tobias, P.V. y Napier, J.R. 1964 A new species of the genus

Homo from the Olduvai Gorge, Nature, 202 (7): 7-9.

Leakey, M. D. y Hay, R. L. 1979 Pliocene footprints in the Laetolil beds, northern Tanzania, Nature, 278: 317-323.

Leakey, M.G., Feibel, C.S., McDougall, I. y Walker, A. 1995 New four-million- year-hominid from Kanapoi and Allia Bay, Kenya, Nature, 376: 565-571.

Leakey, M.G., Spoor, F., Brown, F., Gathogo, P., Klarle, C., Leakey, L. N. y McDougall, I. 2001 New hominin genus from eastern Africa shows diverse middle Pliocene lineages, Nature, 410: 433-440.

Makinistian, A. 2000 La paleoantropología y un interrogante particularmente significativo: ¿qué fue lo que nos hizo humanos?, en Mirtha Taborda (compiladora), Problemáticas antropológicas. Laborde Editor, Rosario, Argentina., pp. 117-132.

Mercader, J., Panger, M. y Boesch, C. 2002 Excavation of a chimpanzee stone tool site in the African Rain Forest, Science, 296: 1452-1455.

Ríos Garaizar, J. 2004 La transición del Paleolítico Medio al Superior en torno al



Golfo de Bizkaia. Una aproximación desde el análisis de la producción y la gestión del utillaje lítico de los niveles musterienses (A-D) de Axlor (Dima, Bizkaia) y de la ocupación Auriñaciense al aire libre de Barbas III (Creysse-Dordogne). Memoria de licenciatura inédita. Universidad de Cantabria.

Semaw, S. 2000 The world's oldest stone artefacts from Gona, Ethiopia: Their implications for understanding stone technology and patterns of human evolution between 2·6-1·5 millions years ago, Journal of Archaeological Science, 27: 1197- 1214.

Semaw, S., Rogers, M.J., Quade, J., Renne, P.R., Butler, R.F., Stout, D., Dominguez-Rodrigo, M., Hart, W., Pickering, T. & Simpson, S.W. 2003 2.6-Million- year-old stone tools and associated bones from OGS-6 and OGS-7, Gona, Afar, Ethiopia, Journal of Human Evolution, 45: 169-177.Senut, B., Pickford, M., Gommery, D., Mein, P., Cheboy, K. y Coppens, Y. 2001 First hominid from the Miocene (Lukeino Formation, Kenya), Comptes Rendus de l'Académie de Sciences, 33: 137-144.

Tappen, M. 1995 Savanna ecology and natural bone deposition, Current Anthropology, 36: 223-260.

Tobias, P. V. 1997 Orígenes evolutivos de la lengua hablada", Ludus Vitalis V (9): 203-220.

White, T., Suwa, G. y Asfaw, B. 1995 Australopithecus ramidus, a new species of early hominid from Aramis, Ethiopia, Nature, 375: 88.

Wood, B. y Collard, M. 1999, The Human genus, Science, 284: 65-71.





" Nuestra investigación muestra claros indicios de que nuestros orígenes evolutivos son más complejos, e involucran a diferentes grupos que se desarrollaron por separado durante más de un millón de años y que luego volvieron a unirse para formar la especie humana moderna."

Durbin en Aylwyn 2025

Imagen: generada con IA 2026

Nuestra historia es mucho más rica y compleja de lo que imaginábamos

Por Aylwyn Scally

Un estudio genético revela un capítulo oculto en la evolución humana. Los humanos modernos descendemos no de una, sino de al menos dos poblaciones ancestrales que se separaron y posteriormente se reconectaron, mucho antes de que los humanos modernos se extendieran por todo el mundo.[1]

Mediante análisis avanzados basados en secuencias genómicas completas, investigadores de la Universidad de Cambridge han hallado pruebas de que los humanos modernos son el resultado de un proceso de mezcla genética entre dos poblaciones antiguas que divergieron hace aproximadamente 1,5 millones de años. Hace unos 300.000 años, estos grupos volvieron a unirse, y uno de ellos aportó el 80% de la composición genética de los humanos modernos, mientras que el otro contribuyó con el 20%.

Durante las últimas dos décadas, la visión predominante en la genética evolutiva humana ha sido que el Homo sapiens apareció por primera vez en África hace entre 200.000 y 300.000 años, y que descendía de un único linaje. Sin embargo, estos últimos resultados[2], publicados en la revista Nature Genetics, sugieren una historia más compleja.

> *«La cuestión de nuestro origen es algo que ha fascinado a la humanidad durante siglos», afirmó el Dr. Trevor Cousins, primer autor del estudio y miembro del Departamento de Genética de Cambridge. «Durante mucho tiempo, se ha*

1 *Tomado de https://www.cam.ac.uk/research/news/genetic-study-reveals-hidden-chapter-in-human-evolution*

2 *Ver https://www.nature.com/articles/s41588-025-02117-1*

asumido que evolucionamos a partir de un único linaje ancestral continuo, pero los detalles exactos de nuestros orígenes son inciertos».

"Nuestra investigación muestra claros indicios de que nuestros orígenes evolutivos son más complejos, e involucran a diferentes grupos que se desarrollaron por separado durante más de un millón de años y que luego volvieron a unirse para formar la especie humana moderna", dijo el coautor, el profesor Richard Durbin, también del Departamento de Genética.

Si bien investigaciones anteriores ya habían demostrado que los neandertales[3] y los denisovanos —dos parientes humanos ahora extintos— se cruzaron con el Homo sapiens hace unos 50.000 años, esta nueva investigación sugiere que mucho antes de esas interacciones —hace unos 300.000 años— tuvo lugar una mezcla genética mucho más sustancial. A diferencia del ADN neandertal, que constituye aproximadamente el 2 % del genoma de los humanos modernos no africanos, este antiguo evento de mestizaje aportó hasta 10 veces esa cantidad y se encuentra en todos los humanos modernos.

El método del equipo se basó en el análisis de ADN humano moderno, en lugar de extraer material genético de huesos antiguos, lo que les permitió inferir la presencia de poblaciones ancestrales que, de otro modo, no habrían dejado rastro físico. Los datos utilizados en el estudio provienen del Proyecto 1000 Genomas, una iniciativa global que secuenció el ADN de poblaciones de África, Asia, Europa y América.

El equipo desarrolló un algoritmo computacional llamado COBRAA, que modela cómo las poblaciones humanas antiguas se dividieron y posteriormente se reagruparon. Probaron el algoritmo con datos simulados y lo aplicaron a datos genéticos humanos reales del Proyecto 1000 Genomas.



Si bien los investigadores lograron identificar estas dos poblaciones ancestrales, también detectaron algunos cambios sorprendentes que ocurrieron después de que las dos poblaciones se separaran inicialmente.

«Inmediatamente después de la separación de las dos poblaciones ancestrales, observamos un cuello de botella severo en una de ellas, lo que sugiere que se

3 *Sugerimos al lector ver algunos documentales sobre el tema en https://youtu.be/yiXP8Vg9rfk. Nota del editor.*

> *redujo a un tamaño muy pequeño antes de crecer lentamente durante un período de un millón de años», afirmó el coautor, el profesor Aylwyn Scally, también del Departamento de Genética. «Esta población aportaría posteriormente alrededor del 80 % del material genético de los humanos modernos, y también parece haber sido la población ancestral de la que divergieron los neandertales y los denisovanos».*

El estudio también reveló que los genes heredados de la segunda población a menudo se ubicaban lejos de las regiones del genoma vinculadas a las funciones génicas, lo que sugiere que podrían haber sido menos compatibles con el trasfondo genético mayoritario. Esto apunta a un proceso conocido como selección purificadora, en el que la selección natural elimina las mutaciones dañinas con el tiempo.

> *"Sin embargo, algunos de los genes de la población que aportaron una minoría de nuestro material genético, en particular aquellos relacionados con la función cerebral y el procesamiento neuronal, pueden haber desempeñado un papel crucial en la evolución humana", dijo Cousins.*

Más allá de la ascendencia humana, los investigadores afirman que su método podría transformar la forma en que los científicos estudian la evolución de otras especies. Además de su análisis de la historia evolutiva humana, aplicaron el modelo de la cobra a datos genéticos de murciélagos, delfines, chimpancés y gorilas, encontrando evidencia de estructura poblacional ancestral en algunos de ellos, pero no en todos.

> *«Cada vez está más claro que la idea de que las especies evolucionan en linajes limpios y distintos es demasiado simplista», dijo Cousins. «Es probable que el mestizaje y el intercambio genético hayan desempeñado un papel fundamental en la aparición de nuevas especies en todo el reino animal».*

¿Quiénes fueron, entonces, nuestros misteriosos ancestros humanos? La evidencia fósil sugiere que especies como Homo erectus y Homo heidelbergensis vivieron tanto en África como en otras regiones durante este período, lo que las convierte en posibles candidatas para estas poblaciones ancestrales, aunque se necesitará más investigación (y quizás más evidencia) para identificar qué ancestros genéticos correspondían a qué grupo fósil.



De cara al futuro, el equipo espera perfeccionar su modelo para tener en cuenta intercambios genéticos más graduales entre poblaciones, en lugar de divisiones y reagrupaciones abruptas. También planean explorar cómo sus hallazgos se relacionan con otros descubrimientos

en antropología, como la evidencia fósil de África que sugiere que los primeros humanos pudieron haber sido mucho más diversos de lo que se creía.

> *"El hecho de que podamos reconstruir eventos de hace cientos de miles o millones de años simplemente analizando el ADN hoy en día es asombroso", dijo Scally. "Y nos indica que nuestra historia es mucho más rica y compleja de lo que imaginábamos".*

La investigación fue financiada por Wellcome. Aylwyn Scally es miembro del Darwin College de Cambridge. Trevor Cousins es miembro del Darwin College de Cambridge.

Referencia:

Trevor Cousins, Aylwyn Scally y Richard Durbin. « Un modelo coalescente estructurado revela una profunda estructura ancestral compartida por todos los humanos modernos ». Nature Genetics (2025). DOI: 10.1038/s41588-025-02117-1

